Sociedad de Autores Españoles - Prado, 24

ANTONIO DOMÍNGUEZ

LA HERENCIA DE GIL

RELATO ESCÉNICO

EN

CUATRO ACTOS

MADRID

TEATRO CÓMICO

2

COMPAÑÍA PRADO-CHICOTE

LA HERENCIA DE GIL

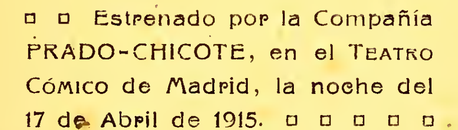
ANTONIO DOMÍNGUEZ

LA HERENCIA DE GIL

RELATO ESCÉNICO EN CUATRO ACTOS

(TERCERO Y CUARTO DIVIDIDOS EN DOS CUADROS

ORIGINAL Y EN PROSA



Estrenado por la Compañía PRADO-CHICOTE, en el TEATRO CÓMICO de Madrid, la noche del 17 de Abril de 1915.

MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JESÚS LÓPEZ GARCÍA
CALLE DE HITA, NÚM. 6
TELÉFONO 2.461
1915

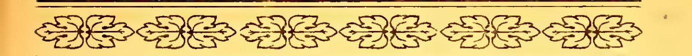
REPARTO

Casilda	**Loreto Prado**
Sinforosa	**Medero**
La señora Dionisia	**Castellanos**
La mujer del Ventero	**Martín**
Su hijo	**Borda**
Vecina 1.ª	**Román**
Vecina 2.ª	**Águila (J.)**
Vecina 3.ª	**Ortiz**
Ciriaco	**Chicote**
Martinito	**Ponzano**
Juan Crisóstomo	**Castro**
Señor Emeterio	**Soler**
Don Martín	**Ripoll**
Romerales	**Delgado**
El Ventero	**Morales**
Compinche 1.º	**Aguirre**
Compinche 2.º	**González**
Compinche 3.º	**Ortiz**
El Juez	**Peinador**
Un guardia	**Miranda**
Un criado de casa grande El chauffeur Un vecino	**Bermúdez**
Comprador 1.º	**Morales**
Comprador 2.º El Sacerdote	**Bastián**
Un invitado	**González**
Un lacayo	**Guerra**

Un escribano.—Un alguacil.—Invitadas é invitados
Vecinas y vecinos

Derecha é izquierda, del actor.

La acción en Madrid. Época actual.



ACTO PRIMERO

Una albardería en barrios populares madrileños.—Tableros, un banquillo de hacer fleco, tela, paja, agujas, hierros, cuerdas, fustes, mazos, albardas terminadas y á medio terminar, colleras, atarres, castillejos y lomillos.—Sobre el tablero del primer término izquierda, una albarda con un fuste sin concluir de ajustar.—Al centro de la escena, un poco hacia la izquierda, un gran montón de paja.—Puerta al foro con forillo de de calle, y otra á la izquierda con visual de interior.

ESCENA PRIMERA

CIRIACO, COMPRADOR 1.º. Después, EMETERIO

CIRIACO aparece tumbado en el montón de paja. Entra COMPRADOR, que examina detenidamente la albarda mayor que hay en el establecimiento. CIRIACO permanece echado.

COMPRADOR 1.º

¡Eh, buen amigo!...

CIRIACO

Sin levantarse.

¿Qué se ofrece?

COMPRADOR 1.º

¿No tié usté una más grande?

CIRIACO

Pero, ¿nesecita usté una albarda mayor entoavía?

COMPRADOR 1.º

Verá usté; no es pa mí. Es pa una cuñá que anda á las verduras, y ahora se ha echao una caballería que es por demás.

CIRIACO

Dando media vuelta.

Pues, si quié usté la toma; y, si no, la deja.

COMPRADOR 1.º

¡Qué modos!

CIRIACO

¡Claro, hombre! ¡Como que en vez de albarda esige usté la montura de doña Juana la Loca!

COMPRADOR 1.º

¡Bueno! Y ¿á cuánto va ésta?

CIRIACO

Es muy cara; no le conviene á usté.

Aparece EMETERIO, *izquierda.*

COMPRADOR 1.º

Pues sí que va usté á vender albardas con ese fuero. ¡Ni que fuá usté guarnicionero de la Casa Real!

CIRIACO

Use usté automóvil, y escusa usté la albarda.

EMETERIO

Que aún no ha sido visto por CIRIACO, *dando á éste un puntapié.*

¡Toma «H. P.»!

CIRIACO

Levantándose.

¡Ay! ¡Por Dios, padre! ¡Que tié usté una manera de azvertir!...

EMETERIO

¡Calle usté, vago; que paece usté una casá sin hijos!

CIRIACO

Estaba pisando la paja...

EMETERIO

¿Pisando?...

CIRIACO

Sí, sólo que... con too el cuerpo, pa apretar más.

EMETERIO

¡Quite usté de ahí! *Al* COMPRADOR. Usté disimule, señor. ¿Deseaba usté una collera, una atarre, un castillejo, un lomillo?...

COMPRADOR 1.º

No, al contrario; me hace falta una albarda, pero que sea muy grande.

EMETERIO

Á CIRIACO.

Albarda, ¡y te estabas tumbao!... *Al* COMPRADOR. Aquí tié usté una que, se la pone usté á un mulanco, y le hace usté caballo perecherón.

COMPRADOR 1.º

Es pa una cuñá, ¿sabe usté?

ESCENA II

DICHOS y SEÑORA DIONISIA.

SEÑORA DIONISIA

Por el foro.

Buenos días mos dé Dios.

EMETERIO

Muy buenos.

SEÑORA DIONISIA

Á CIRIACO.

¡Hola, gordito!

CIRIACO

Muy solícito.

¿Deseaba usté una atarre, un lomillo, un castillejo, una collera, ó mejor una albarda?

SEÑORA DIONISIA

No, que te vengas conmigo á la cuadra, á tomarle medida al macho pa un aparejo completo, y á traerte el viejo pa aderezarlo.

CIRIACO

Oiga usté, señora Dionisia, ¿y no podía venir el macho aquí?; ¡vamos!, á la puerta... Que yo, cuando me hago un traje, voy á casa el sastre.

EMETERIO

¡Vaya usté ahora mismo, so holgazán! ¡No des lugar á que te tire un mazo á la cabeza!

CIRIACO

¡Voy, voy! Vamos, señora. ¡Miusté que andar una persona pa buscar á una caballería! ¿No están las caballerías pa quitarnos de andar á las personas?

Mutis foro SEÑORA DIONISIA *y* CIRIACO.

EMETERIO

Que ha continuado hablando con el COMPRADOR, *ha cerrado trato con él y ha recibido el precio de la albarda grande, que le ha entregado.*

Le digo á usté que, con esta albarda, va usté al pelo.

COMPRADOR 1.º

Un poco cara me se hace; pero, allá la cuñá... La que yo le he dicho: «¡To será que este año no les compres calzao á los chicos!» ¡Vaya; á la paz de Dios!

EMETERIO

Salud pa romper muchas.

Mutis foro COMPRADOR 1.º, *con la albarda.*

ESCENA III

EMETERIO. En seguida, CASILDA.

EMETERIO

Llamando izquierda.

¡Casilda! *Pónese la gorra, que estará colgada de un clavo, coge un bastón grueso. que habrá en un rincón. y vuelve á llamar izquierda.* ¡Casilda!...

CASILDA

Dentro.

¿Qué?

EMETERIO

Que te estés al cuidao...

CASILDA

Por la izquierda.

¿Dónde va usté con esa garrota?

EMETERIO

Á cobrar unas cuentas. Ese senador vitalicio no tardará en volver... ¡Me tié más harto! ¿Por qué no serás tú la hija y él el sobrino? ¡Le iba á haber recogido Rita! Tú eres fantaseosa y tiés lo tuyo de lila, aquí en confianza, no te creas... Pero, él... ¡Vamos!, que se ha creído, en punto á no hacer na, que es el dios Netuno; no le gusta

más que estar con el tenedor en la mano. ¿En qué te creerás que me le encontré entretenido aquí el otro día, mientras unos chicos robaban paja de este montón?

CASILDA

¿Porfiando á ver si podía morderse las narices?

EMETERIO

Peor aún; diciendo tres veces Maura sí, y tres veces Maura no.

CASILDA

¡Qué humor! ¡Vaya!, que cobre usté mucho.

EMETERIO

Acariciando el garrote.

Yo pongo los medios. *Medio mutis foro.* Pero, chica, ponte aunque sea una toquilla negra por encima.

CASILDA

¡Bah! ¿Por qué?

EMETERIO

Porque no está ni medio bien que se haya muerto hace tres días ese señor que dicen que era tu padre, y vayas de arco iris.

CASILDA

¡Bah!, ¡que era mi padre, que era mi padre!...

EMETERIO

Á tu madre se lo he oído yo decir, que digo yo que estaría bien enterá.

CASILDA

¡Pues, mi padre es usté na más, tío! *Besándole y abrazándole.* Si ése era mi padre, ¿por qué no me reconoció, por qué no me ha mandao á llamar en su última hora?

EMETERIO

Bueno, tú verás... ¡Allá cuidaos!

Mutis foro.

ESCENA IV

CASILDA. En seguida, MARTINITO

CASILDA limpia y arregla la escena. Á poco, preséntase foro MARTINITO.

MARTINITO

¡Por fin! Por fin logro ver á mi lucero sin las nubes que me lo ocultan.

CASILDA

Y que hoy la nube mayor amenaza tormenta, que ya habrá usté reparao en el bastón.

MARTINITO

Yo no reparo en nada, sino en tus ojos.

CASILDA

¿De veras, señorito, me quiere usté?

MARTINITO

¡Señorito! Parece que has elegido la palabra para mortificarme.

CASILDA

Lo es usté, y todo el mundo se lo llama.

MARTINITO

Pero, tú... ¡no quiero! En tus labios, en vez de halagar, me ofende.

CASILDA

Pues, á Ciriaco bien deja usté que se lo llame; ¡y hasta al señor Emeterio!

MARTINITO

Ellos, sí; deben llamarme señorito, están obligados á llamármelo, porque son del estado llano, clase baja, menestrales.

CASILDA

Y yo, menestrala.

MARTINITO

¿Tú? Tú... Todo el barrio sabe que, aunque acaba de morir sin reconocerte, tu padre era el Excelentísimo é Ilustrísimo Señor Don Pedro Nolasco Gil.

CASILDA

¡Ya ve usté qué excelentísimo y qué ilustrísimo!

MARTINITO

¡Cómo lo adiviné yo, en tu distinción, en cuanto te conocí, cuando me mudé á esta calle!

CASILDA

Pronto va á hacer el año.

MARTINITO

¿Lo recuerdas?

CASILDA

¡Ya lo ve usté!

MARTINITO

¡Tú!

CASILDA

Si no es posible que me quiera usté...

MARTINITO

¡Tú!

CASILDA

¡Bueno! Que me quieras, siendo así un señorito... ¡Vamos!, un señorito de verdad, de los que usan corbata hasta los días de trabajo; que es lo que más le puede á Ciriaco, que dice que es ya demasiada tontería.

MARTINITO

¿Sí, eh?...

CASILDA

Aunque yo les digo: «Pues, señor, si él se dirige á mí, por algo será; por lo que yo tenga, no pué ser, porque, por poco que él tenga, tengo menos yo, que no tengo na.» Una pobreza será esta albardería, pero ni siquiera hay en ella una brizna de paja que me pertenezga. Sólo tengo aquí muchas deudas de gratitud que pagar, que me han recogido como á una pobre mendicanta que soy. Sin padre que me atendiera, cuando murió mi madre, si mi tío no me hubiera amparao—y eso que era yo la deshonra de su difunta hermana—, ¡usté verá! Por eso, cuando me dice

que me quiere, para casarse conmigo, un señorito como usté, aunque sea—como dicen mi tío y mi primo—que no tenga usté ni un perro chico que le ladre..., ¡vamos!, es que no me hago á la idea.

ESCENA V

Dichos y DON MARTÍN. Después, UN LACAYO. Preséntase Don Martín foro.

MARTINITO

¡Oh, papá! ¡Querido papá! Estaba aquí un rato...

DON MARTÍN

Bien, hijo mío, no te digo nada. Ya sabes la simpatía que, desde el primer momento, me ha inspirado la señorita Casilda.

CASILDA

¡Huy; señorita, y todo!

DON MARTÍN

¡Claro que sí! ¡Por estirpe y por propios méritos! *Á Martinito.* Perdona que te moleste, hijo; pero, han venido á buscarte. Una tarjeta urgente...; y hay ahí fuera un lacayo tan pesado...

LACAYO

Por el foro.

¿Dan los señores su permiso?

MARTINITO

¿No podías haber esperado fuera? ¡Qué servidumbre más torpe!

LACAYO

Perdone el señorito; pero el señor Duque me mandó que le buscara y le entregase al instante...

Le da una tarjeta.

MARTINITO

Con permiso. *Lee.* Bien, bien... Dile al Duque que... iré; mejor dicho, que... procuraré ir. Es decir, ya que él y la Duquesa, con tanta insistencia... En fin, que iré. *Contemplando á* CASILDA ¡Á menos que otra fuerza mayor no me retenga...! *Al* LACAYO. Se lo dices así, ¿eh? *Aparte al* LACAYO. Pídame usted ya permiso para marcharse.

LACAYO

¿Manda algo más el señorito?

MARTINITO

No. Retírate. *Mutis foro* LACAYO. ¡Ah!, un criado pazguato, aunque sea el amo ilustre, lo deslus-

trá. No reparar en quien le acompaña á uno, y ¡zas! Ya le diré yo al Duque...

CASILDA

No le diga usté nada.

MARTINITO

Eso le vale, que toma á buen santo por escudo. Lo que más me irrita es que la haya visto á usted en un marco tan poco adecuado. ¡Usted, en una albardería!...

CASILDA

Si yo me encuentro muy bien aquí.

MARTINITO

No es posible.

DON MARTÍN

No es posible, no.

MARTINITO

Yo—permítame usted que se lo diga delante de mi excelente padre, cuyo consentimiento santificará estas palabras—, yo soy el caballero Lohengrin, que viene á librarla á usted de su suplicio. Sígame usted... ¿Consientes, padre, en que me siga?

DON MARTÍN

¡Oh, hijo mío, sería tan grande mi placer!...

MARTINITO

¿Lo oyes, Casilda mía?; mi padre consiente, mi padre se complace en nuestra unión. ¡Acéptame por marido!

CASILDA

Pero, ¿cómo se ha fijado usté en mí?

MARTINITO

Porque tú eres una señorita; basta ser hija de quien eres. En todo el barrio no encontraba yo mi igual, y lo he encontrado en ti. Mira, en cuanto haga oposiciones, sacaré plaza...

DON MARTÍN

¡Oh, sí, sí! Eduardo nos lo ha ofrecido seriamente.

CASILDA

Y ¿quién es Eduardo?

MARTINITO

¡Qué inocencia!... ¡Dato, mujer! Seré diputado; me lo ha ofrecido Sánchez. Pasaremos el verano

en mis posesiones, y el invierno en Madrid; yo entregado por el día á mis negocios y por la noche á tí, para divertirte, para llevarte á las soirées, teatros, reuniones, donde todo el mundo dirá: «Ahí está la mujer de don Martín del Álamo, ese joven que promete tanto».

CASILDA

Sí que promete usté, ¡caray! Pero, no voy á saber presentarme en esos sitios.

MARTINITO

¡Bah! ¡Quiéreme, Casilda! ¿Qué te detiene?... ¿Ese rumor absurdo de que mi padre y yo estamos arruinados?

CASILDA

No, no. No es eso.

DON MARTÍN

¡Tiene gracia! ¿De dónde habrán sacado?... Seguramente, de que nos ven siempre á pié.

MARTINITO

¿Yo?... ¡Si no ando diez kilómetros al día, mi estómago no puede digerir todo lo que le echo!

DON MARTÍN

Y yo...

MARTINITO

¿Que nos ven sin criados?... ¡Ya ves lo torpes que son!

DON MARTÍN

¡Ya ves! Pero, en fin, si quieres informarte de nuestra verdadera posición, te daremos los medios.

CASILDA

No; les creo á ustedes. Y, además, me es igual. ¿No me quiere usté á mí pobre? Pues, yo también á usté, aunque lo fuera.

MARTINITO

¡Bendita seas!

Se abrazan. Aparece foro CIRIACO, *cargado con una albarda vieja.*

CASILDA

Viendo á CIRIACO.

¡Ay!

MARTINITO

¿Qué?

CASILDA

Mi primo. Váyanse ustedes.

MARTINITO

Y, ¿por qué?

CASILDA

Es mejor, ande usté.

MARTINITO

Pues, hasta luego.

CASILDA

Adiós.

DON MARTÍN

Adiós, hija.

Mutis foro MARTINITO *y* DON MARTÍN

ESCENA VI

CASILDA y CIRIACO

CIRIACO

¡Oh! ¡Ay! ¡Ah! ¡Ahora lo comprendo todo! ¡Ay, ay!

CASILDA

¡Ay!, ¿qué te pasa? ¡Ciriaco, por Dios! ¡Ciriaco!...

CIRIACO

¡Todo, todo lo he comprendido; y es como una pesadilla! *Siéntase sobre la albarda.*

CASILDA

¿Te pones malo?

CIRIACO

¡Malismo! Veo turbio y siento lo de arriba abajo, *Sigue sentado en la albarda.* y... ¡qué sé yo!

CASILDA

Pero, ¿por qué?...

CIRIACO

Porque te he visto, que te abrazaba....

CASILDA

¿Á mí?

CIRIACO

¡Á ti, sí! ¡Á ver si es que ahora me lo vas á negar!... Que te abrazaba ese pulpo, que parecía que le nacían brazos por toas partes. Y ¡lo he comprendido todo! Primero: que te hace el amor.

CASILDA

¡Qué listo!

CIRIACO

Y, segundo... ¡Agárrate, que ahora viene lo más gordo! Y, segundo..., ¡que yo también te quiero con toa mi alma!

CASILDA

¿Tú?

CIRIACO

¡Sí!

CASILDA

Que tú me quieres...

CIRIACO

¡Sí! CASILDA *rompe á reir á carcajadas.* ¡No te rías, que me llamas al amor propio, y luego vienen los crímenes pasionales!

CASILDA

Que sigue riendo.

Pero, aguarda... Que me quieres, ¡vamos!, ¿no como hermana?...

CIRIACO

No, como hermana, no; á las hermanas no... ¡En fin, ya sabes!

CASILDA

¿Me quieres como pa novia, pa casarte conmigo?

CIRIACO

Sí, pa eso. ¿No reuno condiciones? *Nuevas carcajadas de* CASILDA. ¡Casilda, Casilda!... ¡Que me asesino, si te ríes! *Cogiendo una aguja.*

CASILDA

Asustada.

¡Ay, no seas bárbaro!

CIRIACO

Pides imposibles. Quieres tomar á chunga una pasión, y que permanezga uno pertérrito. No, Casilda; en el mundo hay más: hay más que padres naturales desnaturalizados; hay más que señoritos desnudos que están buscando una albarda que ponerse; hay mozos que saben sentir el fogonazo e la pasión, y decirlo á tiempo. Porque supongo que será tiempo toavía...

CASILDA

¿Tiempo, de qué? ¡Estúpido!

CIRIACO

No, no tan estúpido; que yo sé que el hombre es fuego, la mujer estopa, y viene el señorito y... ¡sopla!; y que entre santa y santo pared de cal y canto...

CASILDA

¿Y tú no sabes que la mujer y la hacienda hay que buscarlas fuera?

CIRIACO

¿Y tú no sabes que á la prima se la estima, y si es hermana con más gana? Y otra cosa. muy principal. que tengo que decirte...

CASILDA

Mira: lo principal es que acabaras esa albarda.

CIRIACO

Si tú me lo mandas, voy. *Pónese á trabajar en la albarda que está á medio terminar, ajustándole uno de los fustes á golpe de mazo.* ¡Así le daría yo á tu señorito en los vacíos, que deben ser los bolsillos y el celebro! Otra cosa más principalisma, como te digo: Que yo te quiero de verdad, con toas mis ansias, como el Juan José á la Rosa, que por ti hasta robaría... ¡Ya ves, trabajo, que es peor! Y ese señorito viene á la husma...

CASILDA

¿Á la husma, de qué?

CIRIACO

No se entoavía, pero á la husma de algo. Pué

que se crea que ese señor Gil, que era tu padre, te ha dejao...

CASILDA

Sí, en el mundo.

CIRIACO

Pues algo así tié que ser. Tu señorito es un postinero, y el señorío bambolla; de esos pollos que van con el palillo en la boca, pero no les preguntes lo que es bicarbonato, que en su vida lo han nesecitao. Y, fíjate en el puro que lleva, que es el mismo siempre.

CASILDA

¡Qué ha de ser! ¡Miá éste!...

CIRIACO

Sí, señora; la anilla es lo distinto, que tié colección, que las recoge en la calle, porque los señores de verdá las tiran.

CASILDA

¿Y quién te ha enseñao á ti too eso?

CIRIACO

Una cencia que se llama la piscicología social.

CASILDA

Pues, que te devuelvan el dinero; porque—pa que lo sepas — ese pollo está ya acabando la carrera.

CIRIACO

No lo tomes por horas, por si acaso.

CASILDA

Y tiene posesiones pa el verano.

CIRIACO

Sí, en el cerro el Pimiento, campamento de desinfeción.

CASILDA

Y, si le ves siempre á pié..

CIRIACO

Será pa hacer la digestión.

CASILDA

¡Pues, sí!

CIRIACO

De lo que se come... con la vista, en el escaparate el bodegón.

CASILDA

¡Calla, Ciriaco!

CIRIACO

¡Cómo te ha embobao! ¡Maldita sea! Ese es un pelanas, que me dejo cortar la nuez, ó otro comestible cualquiera, si no se trae una intriga que ni la de la película del Fantomas; pero, ¡mialas!, *Jurándoselas.* yo voy á romperle la cabina.

CASILDA

Pero, ¿qué se va á traer?

CIRIACO

¡Ya lo creo que se trae! ¡Mi madre!... *Pisotea la paja del montón.* ¡Si lo tuviera aquí debajo! ¡Ay, su papá del chaqué! ¡Ya lo creo que le hacía echar lo que fuese!

CASILDA

¡Vaya, hombre! ¡Gracias á Dios que te veo trabajar con ganas! Que metes la paja entera en las albardas, y luego se matan las caballerías.

ESCENA VII

Dichos y ROMERALES

ROMERALES

Por el foro.

Muy buenos días.

CIRIACO

¿Qué deseaba usté?

ROMERALES

Hablar dos palabras de un asunto importante, con los dueños.

CIRIACO

Los dueños casi somos nosotros y casi no somos. Yo no lo soy, pero lo seré; y ésta lo será también, si quiere, que pa mí que no quiere.

ROMERALES

¿Usted es quizás la señorita Casilda Melchor?

CASILDA

Servidora. (¡Na, que hoy anda barato el señorío!)

ROMERALES

¿Y usted es hijo de don Emeterio Melchor, por casualidad?

CIRIACO

Sí, señor. Tié usté razón, que en estos tiempos es uno hijo de su padre, por casualidad...

ROMERALES

¡No he querido decir eso!

CIRIACO

Comprendido. Usté, por lo que se vé, no viene á comprar.

ROMERALES

No, vengo á hablar con ustedes.

CASILDA

No, hombre; ¿no comprendes que un caballero como éste no va á venir por una albarda? Dale una silla.

ROMERALES

Señorita...

CASILDA

(¡Dale!...)

ROMERALES

Traigo para usted una misión que, en medio del dolor que de seguro la abruma á usted en estos días, pondrá algún lenitivo en su angustia. Yo soy Ceferino Romerales, íntimo amigo y hombre de confianza que fué del Excelentísimo Señor Don Pedro Nolasco Gil, amigo entrañable, amigo inseparable; y al presente soy tenedor de un testamento de tan llorado amigo, en el que la reconoce á usted como hija y la instituye á usted heredera.

CASILDA

¿Yo?...

CIRIACO

¡Nolasco!

CASILDA

¡Heredera!

ROMERALES

Universal.

CASILDA

¿Y usté es tenedor?...

ROMERALES

De un testamento ológrafo. *Exhibiéndolo.* Aquí está; de su puño y letra, fecha y firma.

CASILDA

¡Ay, padre mío! ¡Mi pobre padre! ¡Mi excelente padre!... Permítame usté, señor... *Desaparece izquierda, y vuelve en seguida cubriéndose con una toquilla negra.* ¡Pobre padrecito mío!

ROMERALES

¡Oh, pobre, sí! ¡Pobre amigo mío! ¡Si hubiera usted presenciado su muerte! Sus últimas palabras fueron para usted: «¡Hija, hija á quien he tenido abandonada!...»

CASILDA

Pero, ¡mire usté que hay gente mala! ¿Quiere

usté creer, señor, que no ha faltao quien me ha dicho que no se acordaba na más que de rabiar?

ROMERALES

¡Pues ya ve usted! Y me hizo depositario del testamento. *Leyéndolo.* «Enmendando desórdenes de mi tormentosa juventud, declaro que es mi hija la joven Casilda, que hace unos catorce años recogió su tío materno, fabricante de albardas en la Cava Baja, don Emeterio Melchor, y la lego todos mis bienes, que ascienden á unas quinientas mil pesetas.»

CASILDA

Quinientas mil... ¡Ay, pobre padre mío!

CIRIACO

Oiga usté, y ¿por qué no la mandó á llamar?

ROMERALES

¿Cómo?

CIRIACO

¿Que por qué ese buen señor, que sentía esas cosas, no la ha mandao á llamar á su hija, á la hora de la muerte?

ROMERALES

¡Oh!, buenas ganas se le pasaron á mi desdichado amigo; pero, la gente que le rodeaba.... ¡Oh!, ¡qué gente! Usted comprenderá...

CASILDA

Sí, sí.

ROMERALES

Bueno; ya lo saben ustedes. Cumplido el inexcusable deber de dar á ustedes cuenta de la existencia de este testamento, que aún nadie conoce, sólo me resta presentarlo al Juzgado, para que lo protocolicen. Enhorabuena, en medio de su tristeza, señorita.

CASILDA

Gracias, señor, muchas gracias.

ROMERALES

Si para algo me necesitan; Ceferino Romerales, Preciados, 72...

CIRIACO

Bueno, oiga usté, buen amigo; y á usté ¿quién le ha mandao venir aquí?

ROMERALES

¡Ah!, este caballerete me molesta con sus pre-

guntas absurdas. Cómo que ¿quién me ha mandado venir?... Mi deber, señor mío, mi conciencia.

CIRIACO

Su deber de usté... ¡Bueno! Pero, ¿quién le ha dicho á usté que vivíamos en esta casa, ecétera, ecétera?...

ROMERALES

El testamento, señor.

CIRIACO

¿Pero?...

CASILDA

¿Quieres callarte?

CIRIACO

Á Casilda. No. *Á Romerales.* ¿Usté no conoce á don Martín del Álamo?

ROMERALES

No tengo el gusto; y, ¡vaya!, joven, permítame usted que no conteste á todo el interrogatorio... ¡Qué desconsideración! ¡En mi vida he visto tratar así á quien va á llenar una casa de dinero!

CASILDA

¡Ya, ya! ¡Hay que ver la educación que tienes,

hijo mío! Usté le dispensará. Metido entre albardas toa la vida, ¿qué va usté á esperar?

ROMERALES

¡Qué modo de indagarle á uno! Parece un juez de instrucción.

CASILDA

Pues, mire usté, de juez no tiene na, y de instrución, menos.

ROMERALES

Á los pies de usted.

CASILDA

Le beso á usté la mano, y muy agradecida... Perdone usté, ¿eh?, *Refiriéndose á* CIRIACO. perdone usté la inorancia... Ya irá mi tío á devolverle á usté la visita; aunque no tendrá testamento que llevarle para corresponder...

ROMERALES

¡Oh!, le recibiré con mucho gusto.

Mutis foro.

ESCENA VIII

CASILDA y CIRIACO. Después, SEÑORA DIONISIA

CASILDA

¡Ay, Ciriaco, Ciriaco!... ¡Rica, millonaria!... ¡Excelentisma señora!... ¡Yo, la Casilda!... ¡Ay, ay, ay, ay!

CIRIACO

¡Ya está!, ¿eh? ¡Ya!

CASILDA

¿Qué?

CIRIACO

Que no la busques más, que ya la tengo.

CASILDA

¿Qué?

CIRIACO

¿Qué ha de ser? La razón, la solución, en lo que no caíamos del too.

CASILDA

¿Pero qué, pero qué?...

CIRIACO

¡Eso es! ¡Qué duda coge! Era eso, es eso... ¡Claro! ¡Y luego digo yo que yo no tengo talento!

CASILDA

¡Pero si no hablas acordes!

CIRIACO

¡No he de hablar acorde!... Ya sé á lo que venía, ya sé por lo que viene ese pelambre.

CASILDA

¿Cómo, pelambre? ¿Quién, Martín?

CIRIACO

¡Claro!, don Martinito tuyo....

CASILDA

¿Por qué viene?

CIRIACO

Por la herencia. ¡Lo sabía!

CASILDA

Pero, ¡qué había de saber!... ¿No has oído que no se conocen él y este caballero?

CIRIACO

¡Sí, sí!

CASILDA

Y que somos nosotros los primeros que tenemos noticia del testamento...

CIRIACO

¡Sí, sí, sí!

CASILDA

¡Qué mal pensao! ¡Qué coraje me da! Se conoce que no eres tú muy bueno, cuando piensas tan mal de los demás.

SEÑORA DIONISIA

Por el foro. Á CIRIACO.

Pero. ¿no vas por la collera y la atarre?

CASILDA

¡Sí, atarre, sí!... ¡Ya no hay albardas, fuera paja! He heredao, señá Dionisia; soy rica, millonaria. Y yo les daré á mi tío y á éste... *Por* CIRIACO. ¡Sí, á ti, no te enfades! Mucho dinero, y te pagaré carrera y lo que quieras.

CIRIACO

Muchas gracias. No haga usté caso, tía Dionisia. Vamos á por la atarre y la collera.

CASILDA

¡Pero, chico!...

CIRIACO

No hay chico que valga, vamos.

CASILDA

¡Atiende, aguarda!

CIRIACO

Déjame, he dicho. Ahora es cuando quiero yo trabajar. Vamos, señá Dionisia.

SEÑORA DIONISIA

¡Cualquiera los entiende!

Mutis foro SEÑORA DIONISIA *y* CIRIACO.

ESCENA IX

CASILDA, sola.

CASILDA

¡Ni qué le hubiera disgustao!... ¡Ya se le pasará! ¡Cuánto me alegro de haberle dicho que sí al señorito! Porque ahora, con dinero, ¿dónde iba yo á ir con un animalote sin estudios, así como Ciriaco? ¡Para ponernos los dos en ridículo, á ca paso! Pero..., eso sí; lo que les debo á éste y á su padre se lo pagaré, ¡ya lo creo! ¡Y con mucho!

ESCENA X

CASILDA, VECINA 1.ª Después, según se van indicando, VECINA 2.ª, DON MARTÍN, EMETERIO, MARTINITO, VECINA 3.ª, UN VECINO, VECINAS y VECINOS, COMPRADOR 2.º y CIRIACO.

VECINA 1.ª

Pero, ¿es verdad lo que va diciendo la señora Dionisia?...

CASILDA

¡Sí, hija mía, sí!

VECINA 1.ª

¿Rica?

CASILDA

¡No sé cuántos miles tengo!

VECINA 1.ª

¡Ven, que te abrace, preciosa, rica!

Cógense de las manos y dan vueltas cantando.

CASILDA

Cantando.

¡Alirón!

LAS DOS

Cantando.

¡Alirón! ¡Pon, pon, pon, pon!

VECINA 2.ª

Por el foro.

Pero, ¿es verdad?...

CASILDA

Verdad completa.

VECINA 2.ª

Gritando, al foro.

¡Chicas, venir, que es verdad!

Desaparece foro.

VECINA 1.ª

¡Venir!...

Desaparece foro.

DON MARTÍN

Por el foro.

¡Hija mía! ¡Qué alegría más grande! Y eso que, ¡ay!, es destruir todas las ilusiones de mi hijo; porque él te quería á ti pobre... ¡pobre!, y te devolverá tu palabra.

CASILDA

No, don Martín, ¡hay que evitarlo!

DON MARTN

¡No sé si podremos!

EMETERIO

Por el foro.

Hija, ven aquí; pero, ¿es posible?

MARTINITO

Por el foro.

¿Es cierto lo que mis oídos han escuchado?

Las VECINAS 1.ª y 2.ª *vuelven á presentarse, foro, con los demás* VECINOS *y* VECINAS.

VECINAS y VECINOS

¡Viva, viva la Casilda! ¡Viva!...

VECINA 3.ª

¡Enhorabuena!

UN VECINO

¡Olé las barbianas excelentismas señoras!

VECINA 2.ª

¿Se acordará usté de los pobres?

VECINA 1.ª

¡Vamos!, no ahogármela á la chica.

CASILDA

¡Ay!, qué satisfación. ¡Jesús! ¡Ven tú, y tú!...

Abraza y besa á varias vecinas.

VECINAS y VECINOS

¡Ole, ole!

COMPRADOR 2.º

Por el foro.

A la paz de Dios; ¿quién despacha?

MARTINITO

En grupo con CASILDA.

No, no; ahora no puede ser. ¡Riquezas, no, no! ¡Imposible!...

CASILDA

¿Y cómo va á lucir mi dinero, si no tengo quien me lo sepa hacer brillar? ¡No sea usté egoista!

MARTINITO

¡Qué sacrificio tan grande!

CIRIACO

Que ha salido foro con una atarre y una collera viejas, á su padre, refiriéndose al grupo de CASILDA *y* MARTINITO.

Pero, ¿ve usté, padre? ¡Yo!...

Pretende ir hacia ellos.

EMETERIO

Conteniéndole.

¡Quieto! ¡Ahora, no! No se figuren que es por el dinero.

COMPRADOR 2.º

Que ha permanecido próximo al foro, llevándose una albarda sin pagar, en vista de que no le despachan ni atienden.

¡Vaya; santas y buenas!...

Mutis foro. (Este personaje puede suprimirse, cuando la dirección escénica lo juzgue conveniente, en obsequio á la rapidez con que esta última escena debe ser representada.)

VECINA 1.ª

¡Viva la Casilda!

TODOS, menos CIRIACO

¡Viva!

CASILDA

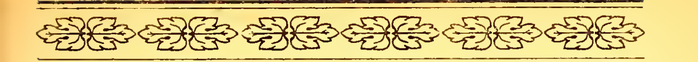
¡Gracias, gracias!

VECINAS y VECINOS

¡Viva, viva!

TELÓN

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

Gabinete puesto con escaso gusto. Una puerta en el primer término derecha, y dos á la izquierda. Al foro se ve un recibimiento, y al fondo de éste la puerta de entrada al piso, con forillo de descansillo de escalera. Balcón. Uno de los muebles tendrá espejo. Sobre una mesa, el libro «Las carreras en España» y un periódico de modas.

El acto empieza al caer la tarde. Hasta la escena sexta, cuando se indica, no se enciende la luz artificial.

ESCENA PRIMERA

CIRIACO y EMETERIO

Aquél pone la corbata á éste.

EMETERIO

¡Que m'ahogas! ¡Sopla!, pues ahora está demasiao estrecha; y ¡la gente que ves por la calle de corbata!... ¡Vamos, hay que ver el tiempo que se malgasta en Madrid! ¡No me la pongas!

CIRIACO

Pero, ¡padre, que tien que venir á pedirle á usté la mano! Que le vean á usté tan caballero como ellos.

EMETERIO

¿Como ellos? ¡No la quiero!

CIRIACO

Déjese usté de guiar, padre.

EMETERIO

La mano... ¡Ni una uña les doy!

Queda la corbata puesta.

CIRIACO

Ya la tié usté. ¡Tan guapo, y tan ricamente!

EMETERIO

¡Chiquillo! ¡Hay que ver si es trabajoso esto del señorío!

CIRIACO

Pues, el cuello y los puños, ¡qué sofoco!

Túmbase.

EMETERIO

¿Pero tú te has figurao que esto del señorío es hacerse el Cristo el Pardo, siempre tumbao á la larga? Los cuatro cochinos chavos que me han dao por la albardería, pa que el señorito pueda estudiar y no le haga de menos la encopetá de su prima, se están yendo en monoplano; y tú...

CIRIACO

Yo ando virutas con este libro, «El Consultor

de las Carreras en España» *Hojeándolo*; y, ¡na!, que no encuentro estudios á propósito pa mí. *Suena timbre al foro.* «Abogado», «Arquitecto»... ¡Qué pa ninguna carrera me sirve lo que he aprendío haciendo albardas!

Pasa SINFOROSA *de segunda izquierda á foro.*

EMETERIO

Sí; y por eso no te metes ni á emperador ni á empedrador. ¡Tiés que decidir!

CIRIACO

De hoy no pasa que decida, padre.

ESCENA II

DICHOS. Al principio, SINFOROSA. En seguida, CASILDA.

SINFOROSA

Que ha abierto la puerta del fondo del recibimiento, y recogido una carta que se supone le entrega el cartero, pasando con la carta hasta junto á la puerta primera izquierda. Al paño.

El cartero, señorita.

CASILDA

Dentro.

¡Ay! ¡Voy, voy!

Sale primera izquierda, y SINFOROSA *le entrega la carta.* SINFOROSA *mutis segunda izquierda.*

EMETERIO

¡Ahí va, el de la petición de mano! Hasta por el último correo... Va á venir y escribe. Si no está aquí, te está escribiendo...

CASILDA

¡Ay, tío Emeterio! ¡Usté no sabe ya lo que es amor!

EMETERIO

¡Así, ni ganas! ¡Más que me quería á mí la madre de éste, no hay quién! Y en su vida malgastó conmigo ni una mala hache. ¡Bien que de ésas, tampoco andarás tú muy sobrá!

CASILDA

Las pongo cuando llevo mucho tiempo sin meter una. Pero, ya Martín me está enseñando... ¡Cuánto le quiero, tío! ¡Vamos, que es por demás!

EMETERIO

Sí, ¿eh?

CASILDA

Por la carta.

¿Me da usté permiso para ir á leerla á mi cuarto? Que así, delante de gente, ya sabe usté que no atino...

EMETERIO

¡Ca día estás más pasmá, chica! Anda, sí, léela; déjate embobar por el pollo y por el gallo averiao de su papá, que son dos que se han escapao del cuadro el hambre y te han tomao á ti por restaurán.

CASILDA

¡Tío!

EMETERIO

Anda, anda á leer.

CASILDA *vase primera izquierda.*

CIRIACO

¡No la diga usté esas cosas, padre!

EMETERIO

¡Cállate tú también, don Romeo y Julieta! *Llamando.* ¡Sinforosa!

ESCENA III

CIRIACO, EMETERIO y SINFOROSA

SINFOROSA

Por segunda izquierda.

Señorito.

CIRIACO

Que es á usté, padre.

EMETERIO

La cena á las ocho, ¿sabe usté? Yo á las nueve, como ayer, no vuelvo á cenar, ni aunque me den pa un coche. ¡Es demasiao señorío!

Medio mutis foro.

SINFOROSA

Está bien, señorito.

EMETERIO

Oiga usté: no me llame usté tanto señorito; es una cosa que me puede, ¡vamos!

SINFOROSA

Pues, ¿cómo le voy á llamar á usté?

EMETERIO

Llámeme usté... caballero, que también es fino, y paece que se pasa más.

Mutis foro.

ESCENA IV

CIRIACO y SINFOROSA

SINFOROSA

¡Huy, caballero el amo de la casa!... ¡Hay que ver!

CIRIACO

Pues sí, señora.

Abrazándola.

SINFOROSA

Estése usté quieto, señorito.

CIRIACO

¡Si esto es muy distinguido!

SINFOROSA

Pues á mí me lo han hecho también en las casas cursis. *Otro abrazo.* SINFOROSA *se abraza también á él.* ¡Ay!, pero, ¿qué hace usté, señorito?

CIRIACO

Cosas de la creme...

SINFOROSA

¡Ay, señorito, apártese usté!

CIRIACO

Si no te sueltas, ¿cómo me voy á apartar?

SINFOROSA *suéltase y va hasta el balcón, señalando afuera.*

SINFOROSA

Ahí lo tiene usté, como un soldao, aguardando lo que se le mande. Ya me puede usté pedir que haga lo que usté quiera, que yo se lo mando, como de parte de la señorita, y lo hace.

CIRIACO

¿Va á venir con su padre á pedir la mano?

SINFOROSA

Sí, á las siete ó siete media; y están preparando en el Juzgao no sé qué, pa quitarle á su padre de usté el mando sobre la señorita.

CIRIACO

¿En qué Juzgao?

SINFOROSA

No lo sé. Mañana mismo se lo diré á usté.

CIRIACO

Vales más pesetas que un discurso del Lerroux. Yo no te puedo dar tantas; pero..., ahí van.

Le da dinero.

SINFOROSA

Gracias, señorito.

CIRIACO

¡Qué señorito!... Se dice: ¡Ciriaco mío!

Va á abrazarla sin llegar á hacerlo.

SINFOROSA

¡Ay, déjeme usté! Que tengo que encerrar-

me en la cocina, que ya ve usté lo que ha mandado el señor; digo, el caballero.

CIRIACO

Decidiéndose á abrazarla nuevamente.

Bueno; pero, ahora no te agarres tú. *La abraza.* SINFOROSA *se contiene para no abrazarle.* Vete á hacer la cena.

SINFOROSA *mutis segunda izquierda.*

ESCENA V

CIRIACO. Después, CASILDA.

CIRIACO

Es mía, es mía. Y, mientras la tenga de mi parte, tié que perder don Martinito; digo, si no toma dinero también de él, y nos está engañando á los dos...

CASILDA

Por la primera izquierda.

¡Ay, ay, ay, Sinforosa!

CIRIACO

No la llames, que se ha liao á hacer la cena, que el caballero quié que esté á las ocho en punto.

CASILDA

¿Quién es el caballero?

CIRIACO

Tu tío; papá.

CASILDA

Sí que es un caballero, ¡ya lo creo!; pero... ¡Ay, ay, ay! ¡Esta ballena!...

CIRIACO

¡A ver!

CASILDA

¡Quieto!, ¿eh? Bromas del mal gusto, no; eso antes, bueno. ¡Ay, ay, ay!

CIRIACO

No seas esagerá. Déjate, que ya la veo.

Le saca por la espalda una ballena.

CASILDA

¡Ay!, gracias.

CIRIACO

¿Qué, la has leído ya?

Refiriéndose á la carta, que CASILDA *conserva en la mano.*

CASILDA

¡Pues, hijo! ¡Ni que corriera yo más que una montocicleta! Estoy en la primera carilla.

CIRIACO

Vas á acabar al mismo tiempo que las obras de la Gran Vía. Anda; anda, enciérrate otra vez.

CASILDA

No, hombre; no corre tanta prisa. *No creas que me se figura cuesta arriba que hablemos tú y yo el uno con el otro unos instantes consecutivamente. Hay tiempo para el amor y para la amistad.* Voy á sentarme un rato aquí contigo. *Siéntase, hojeando el periódico de modas.* Oye: ¿qué tal estaría yo con una capa de raso grosella, forro anaranjado y cuello alto verde col?

Lo comprendido entre los asteriscos puede suprimirse en la representación.

CIRIACO

Pa comerte.

CASILDA

Mírala; le ha gustado mucho á Martinito. Los bieses y frunces son de tafetán.

CIRIACO

La col no sé si te sentará bien, ni la grosella

tampoco; pero lo que es el tafetán, si te pones esto, ¡sí vas á nesecitarlo!

CASILDA

Hijo mío, tú no entiendes, eres muy rancio.

CIRIACO

No soy tan fino como tu señorito.

CASILDA

Oye: no le llames mi señorito, haz el favor; tiene nombre.

CIRIACO

Dispensa. ¿Tanto le quieres?

CASILDA

No lo sabéis bien el tío Emeterio y tú. ¡Si yo no pudiera casarme con Martinito, me mataba!

CIRIACO

¡Está bien, así se debe querer! Me gusta que sepas querer así.

CASILDA

Pues, que te coste que sé querer.

CIRIACO

Enhorabuena.

CASILDA

No te enfades. ¿Me dejas ya que la siga leyendo?

CIRIACO

Sí, anda, sí; enciérrate.

CASLDA

¡Qué no te enfades, hombre!

Mutis CASILDA *primera izquierda.*

ESCENA VI

CIRIACO. Después, JUAN CRISÓSTOMO. Cuando se indique, SINFOROSA

CIRIACO

¡Cómo me la han embobao! ¡Maldita sea! *Suena timbre al foro.* Llaman. ¡El conflito de siempre! *Al paño, segunda izquierda.* ¡Sinforosa!, abre.

SINFOROSA

Dentro.

No puedo, que estoy con una cosa que no la puedo dejar.

CIRIACO

¿Qué será? Yo, cuando trabajaba, lo dejaba too por menos de na. *Vuelve á oirse el timbre.* ¡Me está fastidiando! En caso de nesecidad, ¿quién

debe de abrir, el señorito ó la señorita? Esto de abrir, paece cosa de señora. *Al paño, primera izquierda.* ¡Casilda! ¡Que llaman!

CASILDA

Dentro.

Estoy en la segunda plana; abre tú.

CIRIACO

Pues, ¡siempre me toca a mí! Si lo llego á saber, me pongo á servir, en vez de tomar criada. *Se arregla ante el espejo.* Que me se note bien que soy el señorito; no me pase lo del domingo, que me tomaron por un criao. ¡Y eso que iba vestido de domingo, naturalmente! *Suena de nuevo el timbre.* Va en seguida, va.

Va al recibimiento, cuya puerta del fondo abre, apareciendo JUAN ÇRISÓSTOMO, *vestido de colegial.*

JUAN

Desde el descansillo.

La señorita Casilda Melchor...

CIRIACO

Pase usté; pase usté.

Pasan al gabinete.

JUAN

Pues ya le digo á usted: yo deseaba ver á la se-

ñorita Casilda Melchor — es decir, Casilda Gil Melchor — ó á sus representantes legales.

CIRIACO

Aquí representantes no hay ninguno. Pero, estamos ella, su tío de ella, que es mi padre, y el hijo de su tío de ella, que soy yo, su primo de ella.

JUAN

Muy bien, me basta y, si me apura usted, me sobra. Se trata de un asunto delicado; y yo rogaría á usted hiciera salir á su prima y á su padre.

CIRIACO

Mire usté: mi padre, ó sea el tío, no está en casa; y mi prima, ó sea la interesá, está leyendo una carta, y no sabemos cuando acabará.

JUAN

Esperaré á que termine la una, y á que regrese el otro. Si usted me permite...

Siéntase.

CIRIACO

Se va usté á llevar un solo.

JUAN

No me importa. No traigo á Madrid otro asun-

to, y toda mi vida se concreta hoy en hablar con su padre y con su prima.

CIRIACO

(¡Qué amor le tié este hombre á mi familia!) Bueno, ya que se ha sentado usté, mandaré á la servidumbre que la diga que salga á la Casilda; digo, á la señorita Casilda.

JUAN

Mejor será; así iremos dilucidando.

CIRIACO

(Ahora tié que fastidiarse la señora criá.) ¡Sinforosa! ¡Sinforosa! Esta servidumbre, ¿sabe usté?, de puro que le respeta á uno, es que se azara y no oye... ¡Sinforosa!

SINFOROSA

Dentro.

¡Ya le he dicho á usté que no me da la gana de salir!

JUAN

¡Se ve que respeta!

CIRIACO

Bueno, es que... Inconvenientes de los que somos agraciaos; es una criá inflamatoria...

JUAN

Ya, ya...

CIRIACO

Pero, no crea usté que la voy á dejar á ella que quede encima. ¡Sinforosa!

SINFOROSA

Dentro.

¡Ay! ¡Ya voy!

CIRIACO

¿Ve usté? ¡He hecho duples!

SINFOROSA

Saliendo segunda izquierda, enfadada.

Pero... *Ve á Juan.* ¡Ay!, un señor... *Enciende la luz.* Usté dispense, señorito.

CIRIACO

De nada. Díla á la señorita que deje de leer la carta, y que se emperifolle un poco y salga; que hay visita pa ella.

SINFOROSA

Voy. *Dirigese primera izguierda.* (¿Qué se habrá figurao este escolar?)

Mutis.

CIRIACO

Á usté pué que le choquen estas cosas; habrá usté visto poco mundo... ¡Va usté toavía vestido de... librea!

JUAN

Sí; salgo ahora del colegio.

CIRIACO

¡Andá!, pues no está usté poco crecido en el colegio. Yo, dende los cinco años, que no voy. ¡Bueno!, empecé á ir á los cuatro y medio; y, en medio año, ¡ya ve usté si habré aprendido!

JUAN

Sí, sí... El mío es un colegio superior.

CIRIACO

El mío no era malo, no se crea usté; pagábamos á seis reales ca chico.

JUAN

Yo estudio leyes; he salido ya del cuarto, y este año iba á hacer el quinto.

CIRIACO

Será usté de cuota.

JUAN

No me refiero á la espada, hablo de la toga; soy casi abogado, caballero.

CIRIACO

¡Como mi padre!

JUAN

¿Su padre de usted es abogado?

CIRIACO

No; caballero.

JUAN

Sin duda. Soy casi abogado, y vengo á reclamar.

CIRIACO

¿Á reclamar? (¡Anda, nos van á meter en pleitos!... ¡Si esto del señorío!...)

JUAN

Yo soy sobrino de don Pedro Nolasco Gil.

CIRIACO

(¡Atiza, un Nolasquito!)

JUAN

Yo he sentido sobre mí la protección de aquel gran hombre, de aquel gran tío, que para mí fué un padre.

CIRIACO

Entonces usté conocerá mucho á Romerales; ¡claro!, era íntimo del difunto...

JUAN

¿Romerales?, no.

CIRIACO

¿Cómo es eso?

JUAN

No sé.

CIRIACO

¿Quién cuidaba al excelentismo señor Nolasco cuando murió?

JUAN

Mi madre, que es su cuñada.

CIRIACO

Y usté ¿no conoce á Romerales?

JUAN

Pero, ¿quién es Romerales?

CIRIACO

Un amigo íntimo, como hermano, de su tío de usté.

JUAN

¡Quiá!

CIRIACO

¿Usté no ha vivido nunca con su tío?

JUAN

Toda la vida, menos el tiempo que he estado en el colegio; y para eso iba él á verme.

CIRIACO

Y ¿no conocía usté á ese...?

JUAN

Ni oirlo en mi vida.

CIRIACO

Oyendo ruido hacia primera izquierda.

¡Chits! Cuidao, que viene ella. ¿Sabe usté el café que hay en esa esquina?

Señalando por el balcón.

JUAN

Sí.

CIRIACO

Espéreme usté luego allí, desde las ocho y media.

JUAN

Bueno.

CIRIACO

Pase lo que pase ahora; ¿eh?

JUAN

Bueno.

CIRIACO

Aunque le tienten á usté el frac.

JUAN

¡Hombre!

CIRIACO

Tenemos que hablar yo y usté mucho, pero mucho.

JUAN

Como que yo de ninguna manera me conformo, ¡de ninguna manera!

Sale Casilda *primera izquierda, acompañada de* Sinforosa *que se va por la segunda.*

ESCENA VII

CASILDA, CIRIACO y JUAN CRISÓSTOMO

CASILDA

Caballero...

CIRIACO

(¡Ahora verás, madamoiselle!)

CASILDA

¡Ay, por Dios; pero, sírvase usté tomar un poquito de asiento!

Siéntanse.

JUAN

Señorita...

Pausa.

CASILDA

Sí, sí...

JUAN

¿Ve usted que usted y yo parecemos extraños, extraños completamente?

CASILDA

Sí, sí; extraños.

JUAN

Pues—es extraño ¿eh?—, ¡somos primos!

CIRIACO

¡Ya ves que no era yo el único primo!

JUAN

Los dos, primos carnales, uno por cada lado. Yo soy sobrino, el único sobrino, de don Pedro Nolasco Gil, de memoria, á pesar de todo, llorada por mí.

CASILDA

¡Ah! ¿Usté es sobrino?... Pero, ¡claro!, si yo no he visto nunca ni á mi padre...

JUAN

¡Oh, su padre de usted!...

Llora.

CASILDA

No llore usté.

JUAN

Lloro á su padre, porque si de usted lo era, para mí lo era. ¡Qué dolor, prima, qué dolor!

CASILDA

Me hace usté llorar también á mí. ¡Pobre padre!

Llora.

CIRIACO

(Pues yo lloro también, que es de buena educación hacer lo que los otros.)

Lloran los tres.

JUAN

Pero este tío, este tío á quien yo he querido tanto, muere sin decirme: «¡Por ahí te pudras!» Conste, señorita, que me parece muy bien lo que ha hecho con usted; sí, eso es sagrado: «Filii ac filiæ sunt quid sanctum». Pero yo, haciendo el quinto de leyes; ¡mi bufete, mis esperanzas, mi vida!...

CASILDA

(¡Pobre chico!)

JUAN

Lo primero que he pensado es venir á ver á usted.

CASILDA

Ha hecho usté muy bien. En mí siempre encontrarán amparo los desvalidos; ¡para algo la da Dios á una!...

JUAN

Sí; yo creo que llegaremos á un acuerdo.

CASILDA

¿Cómo, acuerdo? Yo le daré á usté un socorro.

JUAN

No, perdone usted; puntualicemos.

CASILDA

Le favoreceré á usté libremente.

JUAN

Usted perdone, señorita; yo quiero un trato formal, un acuerdo serio. No vengo á mendigar, vengo á reclamar.

CASILDA

¿Cómo? ¿Reclamar, qué? ¡Oh, es absúrdido! ¿Fundamentado en qué?

JUAN

Fundado en que es muy raro que mi tío se haya olvidado de mí tan totalmente. Mire usted la carta que recibí de él, días antes de su muerte. Lea usted.

Saca una carta.

CASILDA

Yo no necesito leer nada.

CIRIACO

Anda, mujer; enciérrate en tu cuarto, y léela.

CASILDA

No necesito encerrarme más que en mis negativas más retundas.

JUAN

¡Atacaré el testamento!

CASILDA

¡Oh, me está usté congestionando, caballero!

CIRIACO

¡Mujer, no te acalorices!

ESCENA VIII

DICHOS y EMETERIO

EMETERIO

Que ha entrado por el foro valiéndose de la llave que, como amo de la casa, lleva.

Pero, ¿qué es esó? *Saludando á* JUAN. ¡Señorito!...

CASILDA

¿Sabe usté quien es? Un sobrino de mi papá, á quien mi papá se diznaba proteger; y se conoce que se cree merecer la herencia más que yo, y viene á quitármela.

JUAN

Toda ella, no.

CASILDA

Á medias palabras, viene á decir que yo he hecho cosas feas, para que papá se sintiera tal papá, y me lo dejase todo.

JUAN

No, señor; yo no digo más que palabras enteras. Vengo á reclamar; ¡porque mi tío no acordarse...!

EMETERIO

Oiga usté, caballerete: á ésta no la reclama ni el sursu; ¿está usté en ello? ¡Bueno!

JUAN

¡Yo atacaré el testamento!

EMETERIO

El que le va á atacar á usté soy yo, si no se marcha usté ahora mismo.

JUAN

¡Iré al Juzgado!

EMETERIO

¡Vaya usté al Tribunal Supremo! ¡Dármela á la chica este disgusto!...

CIRIACO

Bajo á JUAN.

No olvide usté lo dicho.

JUAN

Bajo á CIRIACO.

No lo olvido; estaré. *Alto.* ¡Atacaré el testamento!

Mutis foro.

ESCENA IX

CASILDA, CIRIACO y EMETERIO

EMETERIO

¡Que no llores! ¡Vas á caer en lila del too! ¿Qué va á reclamar? ¡Un sobrino contra un hijo!... ¡Miá que sois otusos! ¡Pero, por la luz que daría cualquier cosa porque tuviera razón este pollastre, y te quedaras sin linda perra!

CASILDA

¡Ay, gracias tío!; ¿tanto me quiere usté?

EMETERIO

¡Tanto! Así el lampón de don Martinito, que va á ser tu ruina, huiría de ti como del tío del inquilinato. *Suena timbre al foro.* Y te casarías con esta catedral que, á pesar de lo parao que es, te haría feliz, porque yo sé que te quiere.

CASILDA

¡Dale con la tema, tío! Si yo le quiero como hermano, que es más.

CIRIACO

No, más es lo otro.

Vuelve á oirse el timbre.

EMETERIO

Pero, ¿no sale á abrir la criá?

CIRIACO

No. Nos está poniendo una cena, que ¡ya ya! Yo iré. *Va hasta el foro, mira por el ventanillo de la puerta del fondo del recibimiento, y vuelve al gabinete.* Ya están ahí el padre y el hijo.

CASILDA

¡Huy, á pedir mi mano! ¡Y me encuentran con esta cara de llorar! Voy á pasarme la borla.

EMETERIO

Lo que te voy á pasar yo es el palo de la escoba por las costillas. ¡Hala pa adentro!

CASILDA

¿Pero, es que no voy yo á estar presente?

EMETERIO

Ni tú ni él; porque le voy á tirar por el balcón en cuanto empiece á hablar.

CASILDA

Pero, ¿qué va usté á hacer?

EMETERIO

A decirle que ¡perdone por Dios, hermano!

Nuevo timbrazo, menudeando las llamadas hasta que empieza la escena décima.

CASILDA

¿Pero será usté capaz de no darle mi mano?

EMETERIO

Á un sujeto así, que es un mal hombre interesao, no le doy yo ni tu mano ni la mía.

CASILDA

Y, ¿por qué me ha tenío usté engañá?

EMETERIO

Más engañá te tién ellos.

CIRIACO

Papá lo habrá hecho...

CASILDA

Sí, lo habrá hecho de acuerdo contigo, de seguro, para que se confiara ese pobrecito mío, y hacerle perder la cabeza. ¡Pues no la pierde, pues no la pierde, pues no la pierde, sino por mí na más! ¡Vaya!, voy creyendo que tiene él razón en lo que dice de ustedes... ¡Ay, Dios mío, Dios mío! ¡Yo me muero, me muero; yo me mato!

Mutis primera izquierda.

CIRIACO

¡Lo que más pena me da, padre, es que se crea mal de nosotros!

EMETERIO

Déjala, hay que salvarla, quiera que no. El tiempo da la razón á quien la tiene. Abre á la comisión.

CIRIACO

De la reclamación del sobrino ni una palabra, que aprovecharía éste pa fingirse desinteresao, y la susodicha se emperraría más y más.

EMETERIO

Estoy en ello.

Abre CIRIACO *la puerta del fondo del recibimiento, apareciendo* DON MARTÍN *y* MARTINITO.

ESCENA X

CIRIACO, EMETERIO, MARTINITO y DON MARTÍN

DON MARTÍN

Aparte á MARTINITO.

¡Ya era hora de que nos abrieran!

MARTINITO

Aparte á DON MARTÍN.

Me da que sospechar esta tardanza.

Pasan todos al gabinete.

DON MARTÍN

Señor don Emeterio: Dice la Biblia que la mujer tiene que seguir al hombre; y, desde la más remota antiguedad, todos los padres, tíos y demás parientes han pasado por el duro trance, en que ahora se ve usted, de que les pidan á sus tiernas hijas ó pupilas, para llevárselas, privando á sus hogares del mayor encanto.

EMETERIO

Señores don Martín, padre y hijo: Dende los tiempos del moro, ó más allá, no ha tenío nadie la satisfación tan grande que voy yo á tener ahora, de decirles á ustés que no me da la gana. Añadiendo que ustés no se van á llevar de aquí sino si acaso la suela de mi bota señalá en la le-

vita, y que mi pupila la nesecito yo pa mirar mucho, y que en mi pueblo nunca se ha visto bien que las mujeres sigan á los hombres, sino too lo contrario, y que ¡la Biblia... en pasta! Por lo cual, el trance en que me veo no es ni duro ni medio duro.

MARTINITO

Señores albarderos, padre é hijo...

EMETERIO

Para servir á usté.

CIRIACO

Y pa enjaezarle.

MARTINITO

¡Bueno!, no recurramos al escándalo. ¿Qué motivo tiene usted para negármela?

EMETERIO

¡Hombre, motivos!... ¿Es obligación? Usté me pide á mí una señora; yo no se la doy... Es como si me pide usté fuego, y yo no quiero que me toque usté el cigarro.

MARTINITO

Se da una explicación. Para un caballero como yo, esa repulsa es injuriosa.

EMETERIO

Pues si no fuera usté caballero, no habría ni que hablar; porque, para pedir una señora, me creo yo que tenga que ser un caballero.

CIRIACO

Desafiando á MARTINITO.

Mi padre es señor de pocas razones. Esto debemos de tratarlo entre el elemento pollo.

EMETERIO

¡Eh, ven tú aquí!

DON MARTÍN

Ya sabemos por qué es. No nos niegan ustedes una mujer, nos niegan una heredera.

MARTINITO

Sí; por eso es. La quieres tú, perdulario, albardero, mendigo, para dorar tu miseria.*La has tenido desde niña junto á tí, y sólo se te ha ocurrido quererla, para quitármela, cuando fué rica. No como yo, que antes la había declarado mi pasión... ¡Gusano, ladrón, no se te ha ocurrido mirar al jardín, hasta que le has visto verja de oro!*

Lo comprendido entre los astericos puede suprimirse en la representación

CIRIACO

Á EMETERIO, *para que no le contenga.*

¡Padre!...

DON MARTÍN

Conteniendo á MARTINITO.

¡Hijo!...

MARTINITO

No. No nos la darán; ¡vámonos!

DON MARTÍN

¡Vamos; sí!

MARTINITO

¿Por qué caería esa perla entre la canalla?

Vanse foro.

ESCENA XI

CIRIACO y EMETERIO

EMETERIO

¡Qué hombre hay que ser á veces para olvidarse uno de que es hombre!

CIRIACO

Padre: yo siempre he creído que aquí había algo, pero hay mucho. ¡El testamento, el sobri-

no, Romerales, quinientas mil pesetas, ese amor de repente antes de saber nadie na de la herencia!... Y yo tengo un ovillo de cosas muy enredás en el celebro, pero no quió más sino evitar la catástrofe un poco e tiempo.

ESCENA XII

Dichos y SINFOROSA. Después, CASILDA.

SINFOROSA

Saliendo segunda izquierda.

Las ocho en punto, caballero.

CIRIACO

Al paño, primera izquierda.

¡Casilda!, sal, que está la cena.

CASILDA

Saliendo primera izquierda.

No, no os molestéis, que yo no ceno.

EMETERIO

Pero, ¿no vas á cenar?

CASILDA

No, cománselo ustedes todo; que, por lo visto, eso es lo que buscan.

EMETERIO

¿Qué dices, chica?

CIRIACO

¿Pero, qué es eso?

EMETERIO

Amenazando á CASILDA.

¡Si no me valiera!... ¡Desagradecida! ¡Pues no estoy llorando!...

CASILDA

¡Á ver! ¡Yo hablo por lo que veo!

CIRIACO

Déjela usté, que está embobá, que la han trastornao.

CASILDA

Buenas noches. Ya he dicho que no ceno.

Mutis primera izquierda.

CIRIACO

¡Maldita sea mi suerte!

SINFOROSA

¿No cenan tampoco los señores?

EMETERIO

¡Quién va á cenar con este nudo en la garganta!

CIRIACO

¡La verdá es que yo tampoco estoy pa comer ni pa na!

EMETERIO

Á la cama too el mundo, y usté *Por* SINFOROSA á cenar, á echar el cerrojo y á la cama también.

CIRIACO

(¡Á ese canalla tengo que destrozarlo, que despedazarlo!)

Mutis derecha CIRIACO y EMETERIO.

SINFOROSA

¡Vamos, que me haya estao yo dos horas con tanto cuidao!... ¿Y me lo voy á comer todo yo sola? ¡Ay!, á veces la hace á una falta, para que la acompañe, por lo menos á la mesa, un soldao... aunque sea de cupo.

Mutis segunda izquierda, apagando la luz del gabinete. Sólo queda alumbrando la escena la luz que se supone en la cocina, que entra por la puerta segunda izquierda, que quedará abierta. Durante algunos momentos está la escena sola. Entran cautelosamente, por el foro, MARTINITO *y* DON MARTÍN *— aquél con una llave en la mano—, llegando hasta la puerta primera izquierda. Lo que sigue, hasta el final del acto, á media voz.*

ESCENA XIII

MARTINITO y DON MARTÍN

DON MARTÍN

Entra; yo aquí espero.

MARTINITO

No; mejor será que vayas á avisar á los otros, en seguida. Que cojan inmediatamente el otro automóvil, y se pongan, á diez ó doce kilómetros, en la carretera de Aragón.

DON MARTÍN

Pero...

MARTINITO

No me pasa nada; llevo revólver. Anda pronto.

Mutis foro DON MARTÍN.

ESCENA XIV

CASILDA y MARTINITO. Al final, SINFOROSA

MARTINITO *entra primera izquierda. En seguida sale por la misma puerta* CASILDA *huyendo, y detrás él.*

CASILDA

No; Martinito, no. En mi cuarto, no.

MARTINITO

Es que aquí nos pueden ver y oir.

CASILDA

¡En mi cuarto, no! ¡En casa de mi tío, no, no!

MARTINITO

¡Son unos bandoleros, unas fieras, quieren despojarte, devorarte!

CASILDA

No; yo te quiero á ti, seré para ti, seré para ti; no me obligarán nunca, confía en mí. ¡Vete!

MARTINITO

¿Dejarte? No te dejo, no. Nos han engañado. ¡Si vieras como me han tratado cuando les pedí tu mano!

CASILDA

Pues, y ¡como me han tratado á mí!

MARTINITO

¿Y aún dudas? ¡Ven, ven ahora mismo!

CASILDA

¿Qué? ¿Qué quieres hacer?

MARTINITO

¡Librarte de ellos, apartarte, salvarte!

CASILDA

Pero, así no.

MARTINITO

Pues, ¿cómo? Tu primo es un taimado, sé que me sigue los pasos; me lo entorpecerá todo. No nos dejarán, estoy seguro, concluir á nuestro gusto el expediente de constitución de consejo de familia, de que te hablé. Tendrás que esperar á tener veintitrés años, y entre tanto ¿no te seducirán?, ¿no te violentarán?, ¿no me arrancarán de tu corazón?

CASILDA

¡Eso, no!

MARTINITO

Sí, pero hay tantos medios...; demasiado lo comprendes. Déjame librarte del peligro. Ven.

CASILDA

¡No, no; ahora, no!

MARTINITO

¿Cuándo?

CASILDA

Otro día.

MARTINITO

No; ahora, ahora mismo.

CASILDA

No, no, Martinito; ahora, no.

MARTINITO

¿Ah, no? Sí, ya lo comprendo. ¡No puedo salvarte, el campo es de ellos! ¡Ya sé lo que tengo que hacer!

Saca un revólver.

CASILDA

¡Eh!

MARTINITO

¡Calla!, que saldrán. ¡Pero, cuando salgan, no me encontrarán vivo!

CASILDA

¡No! ¡No, Martín mío, trae el revólver!

MARTINITO

¡No! Ó vienes conmigo ó me quedo aquí para siempre.

Se apunta á la sien.

CASILDA

¡Vamos, ahora mismo!

MARTINITO

¡Oh!, ¡es de veras que me quieres!...

CASILDA

¿Hasta ahora no lo has creído?

MARTINITO

¡Como ahora, nunca! Ven, vamos.

Dirígense foro.

SINFOROSA

Por segunda izquierda.

Pero, ¿qué es eso, señorito Martín? Váyase usté. Si yo sé que quería usté la llave para esto, no se la doy á usté. Devuélvamela.

MARTINITO

¡Tómala! Dejanos pasar.

Le da la llave.

SINFOROSA

¡No; eso no!

MARTINITO

¡Calla! ¡Toma!

Pretendiendo darle un billete.

SINFOROSA

No.

MARTINITO

Con el revólver en la mano derecha, y el billete en la izquierda.

¡Toma, ó toma! Elige.

SINFOROSA

Cogiendo el billete.

¡Ay, Dios mío, Dios mío!

MARTINITO

¡Así, muy bien! Puedes echar la llave. Ó, si no, baja con ella *Por* CASILDA, mejor. *Aparte á* CASILDA. Para que no noten nada los porteros.

CASILDA

Aparte á MARTINITO.

¡Sí, por Dios!

CASILDA *desaparece un momento por la primera izquierda, volviendo con alguna prenda para cubrirse.*

MARTINITO

Salid. Á SINFOROSA. En seguida subes y te acuestas. ¡Tú no has visto nada!

SINFOROSA

Bueno. Salga usté Á MARTINITO, *tratando de engañarle para que se vaya*; ahora la llevo.

MARTINITO

Comprendiendo que trata de engañarle.

No, vosotras delante.

SINFOROSA

Bueno.

CASILDA

Lo que tú quieras.

Mutis ambas foro.

MARTINITO

¡La herencia es mía!

Mutis foro.

ESCENA XV

CIRIACO. *Después,* SINFOROSA

CIRIACO

Por la derecha, con sombrero, después de algunos momentos, durante los cuales la escena está sola.

Ya me estará esperando el colegial en el café... ¡Más la quiero ver pobre y sin el castigo del pollo junto á ella, que rica y desgraciá con él! *Sale* SINFOROSA *foro, al tiempo que* CIRIACO *se dispone á hacer mutis por el mismo sitio.* ¡Eh! ¿De dónde vienes tú?

SINFOROSA

De echar el cerrojo.

CIRIACO

¡Mentira!; dí, ¿de dónde vienes? *Mira hacia la primera izquierda, viendo la puerta abierta.* ¡Ah! *Precipítase á la primera izquierda, desapareciendo y reapareciendo en seguida.* SINFOROSA, *durante la breve desaparición de* CIRIACO, *intenta huir por el foro, pero la inmediata reaparición de éste lo impide.* ¡Perra, mala mujer, los has ayudao á escaparse!

SINFOROSA

¡No, señorito, no!

CIRIACO

¡Sí, criminal, falsa!

Maltratándola.

SINFOROSA

¡Ay!

CIRIACO

¡Calla! Deja que mi padre pase la noche tranquilo, que, antes de que amanezca, yo la habré traído aquí; y tú vas á ayudarme á encontrarla. Y... ¡ay de tí, si me engañas! ¡Vamos!

Desaparecen foro.

TELÓN

FIN DEL SEGUNDO ACTO



ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO

Carretera .— El telón representa campo sin ninguna vivienda ni albergue cercanos. Á lo lejos puede verse el pueblo.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA

COMPINCHES 1.º, 2.º y 3.º.

Se oye, alejándose, la bocina de un automóvil por el lado derecho.

COMPINCHE 1.º

¡Ya pasó nuestro amo, sin novedad!

COMPINCHE 2.º

¿Os habéis fijao en si vale tanto la joven ratada?

COMPINCHE 3.º

¿Que si vale? ¡Quinientas mil pesetas!

COMPINCHE 1.º

Se dice dos millones.

COMPINCHE 3.º

¿De reales? Es lo mismo.

COMPINCHE 2.º

Pero, siempre gusta contar por lo que abulta más. Dos millones... claro que dan de si; pero somos muchos al reparto: yo, tú, éste, el otro, el señorito y el papá.

COMPINCHE 3.º

Que querrán la mayor parte.

COMPINCHE 1.º

¡Eso lo veremos!

COMPINCHE 2.º

No; la cosa la están dirigiendo muy bien; eso sí. En toos los detalles...

COMPINCHE 1.º

¡Tú verás! Ya ves como nos han mandao poner aquí, por si los sigue el primo de la joven, ó alguien, detenerlos.

COMPINCHE 3.º

¡Claro! Al chico hay que dejarle tiempo pa que haga en el negocio lo que tié que hacer pa asegurar la boda, y con la boda las quinientas mil.

COMPINCHE 1.º

Pues, eso á otro no se le ocurre; porque otro menos vivo la rata... y ¡na! Le siguen los pasos en otro automóvil, se echan encima de él, antes de que él....

COMPINCHE 3.º

Y... ¡too fallido!

COMPINCHE 2.º

¡Tenéis razón!

COMPINCHE 1.º

Y, en cambio, él ha estao en too; y aquí estamos, por si hay automóvil perseguidor, apoderarnos de él, sea como sea.

COMPINCHE 2.º

Y que lo hay; ¿no oyes? *Mirando á la izquierda.* ¡Auto á la vista!

COMPINCHE 1.º

¿Será éste...?

COMPINCHE 3.º

Por sí ó por no, prepararnos.

Los COMPINCHES 1.º *y* 2.º *se disfrazan de frailes, sacando lo necesario de un envoltorio que llevan; y el* COMPINCHE 3.º *se rasga los vestidos, pintándose manchas de sangre, para simular haber sido herido ó atropellado, ó bien se despoja de la americana ó blusa, dejando al descubierto la camisa, chaleco ó camiseta, rasgados y ensangrentados.*

COMPINCHE 1.º

¡Menudas paternidades nos estamos fabricando!

COMPINCHE 3.º

Y yo de agonizante, no diréis que no me traigo lo mío.

Oyése, acercándose, la bocina de un auto por la izquierda. Esta bocina tendrá distinto sonido de la oída anteriormente.

COMPINCHE 2.º

¡Que ya está encima!

COMPINCHE 1.º

Al 3.º Tú, á agonizar; *Al* 2.º tú, coge la cruz; y yo, á contenerte *Por el* 3.º la hemorragia.

COMPINCHE 3.º *tírase atravesado en la carretera: el* 2.º *le sostiene la cabeza con el brazo izquierdo, y con la mano derecha le da á besar el crucifijo, mientras el* 1.º, *con un pañuelo, finge tratar de contener la sangre de las supuestas heridas. La bocina cesa de oirse, apareciendo por la izquierda un automóvil con* CIRIACO, JUAN CRISÓSTOMO *y el* CHAUFFEUR.

ESCENA II

Dichos, CIRIACO, JUAN CRISÓSTOMO y CHAUFFEUR.

CHAUFFEUR

Gritando, al grupo.

¿Qué pasa?

COMPINCHE 1.º

Un hombre malherido.

JUAN

¡Huy, frailecitos!... ¡Vamos á bajarnos!

CIRIACO

¡Si no nos podemos detener!

JUAN

¡Pero, si son frailecitos!... *Viendo al hombre herido.* ¡Hay que ver qué espectáculos presencia uno después de tomar café con media; digo, á la media no me ha dejado usted tocar, y el café de un sorbo!...

CIRIACO

Yo pasaría de largo.

JUAN

Si no se puede; tienen la carretera interceptada. Hay que bajar de todos modos.

CIRIACO, JUAN CRISÓSTOMO *y* CHAUFFEUR *bajan del auto, acercándose al grupo.*

COMPINCHE 3.°

¡Ay, ay, ay!

El COMPINCHE 3.° *sigue quejándose intermitentemente hasta que* JUAN *dice la frase «Y á mi, el tercero».*

COMPINCHE 1.°

Esta sangre es imposible de contener, ¡pobre hombre! Señores: por caridad, préstennos su automóvil.

JUAN

¡Pobre hombre! ¿Ha sido despanzurramiento ó lesión penetrante?

COMPINCHE 1.°

No sabemos, hermano. Acabamos de encontrarle, ahí, tirado... Préstennos el automóvil.

JUAN

Á CIRIACO.

Présteselo usted.

CIRIACO

¡Cómo que íbamos á encontrar un fraile que no pidiese! Y ¿dónde tiene el...?

COMPINCHE 1.º

¿El qué, hermano?

CIRIACO

Vamos, el... la... abertura; que ¿por dónde le ha entrao... lo que sea?

COMPINCHE 1.º

Está acribillado, hermano.

COMPINCHE 2.º

¡Por caridad, que se nos muere; el automóvil!

COMPINCHE 1.º

Lo metemos en él; y, en el primer pueblo, nos dejan ustedes en casa del médico ó en la botica.

CIRIACO

No, no; no podemos. Llevamos mucha prisa.

COMPINCHE 1.º

¿Y qué? Si ustedes no se detienen.

CIRIACO

Sí; mientras le subimos...

COMPINCHE 2.º

¡Oh, es inhumano!

COMPINCHE 1.º

¿Ustedes no son cristianos, caballeros? ¡Negarse á que busquemos un médico que cierre estas heridas!

CIRIACO

Es que..., verá usted: yo voy á evitar también un percance que no hay médico que lo cure.

JUAN

No se niegue usted.

CIRIACO

No; le harán daño los baches...

COMPINCHE 1.º

Esta carretera está como la palma de la mano.

CIRIACO

¡Qué lástima! ¡Vaya! ¡Todo sea por Dios!

Entre los demás, cogen al COMPINCHE 3,º, *acomodándole en el automóvil.*

COMPINCHE 1.º

No se arrepienta, hermano, de esta buena

obra; al que presta, por caridad, un automóvil en la tierra, Dios le da diez en el cielo.

JUAN

¡Anda..., diez!

CIRIACO

Parece que echa poca sangre.

COMPINCHE 2.º

Hemorragia interna, que es la peor.

COMPINCHE 1.º

Déjeme subir, hermano, á mí el primero.

Evitando que JUAN *y* CIRIACO *suban al automóvil, y montando él.*

COMPINCHE 2.º

Y á mí, el segundo.

Repitiendo el juego del anterior.

JUAN

Y á mí, el tercero.

Pretendiendo también subir.

COMPINCHE 1.º

Aquí no hay tercero ni principal. ¡Arriba las manos! *Apuntando con revólver á* CIRIACO, JUAN *y* CHAUFFEUR, *que formaban grupo junto al automóvil, y,*

asustados, retroceden. Al Compinche 2.º, *que ha subido á la parte delantera del automóvil.* Agarrra el volante.

El Compinche 3.º *se yergue; y los tres apuntan con revólvers á* Ciriaco, Juan *y* Chauffeur.

CIRIACO

Levantando los brazos, lo mismo que Juan *y* Chauffeur.

¿Qué es esto? ¡Ah, me lo temí!...

JUAN

Pero, ¿qué pasa?

COMPINCHE 1.º

Despojándose, así como el 2.º, de los hábitos, y arrojándolos al suelo, junto al grupo de Ciriaco, Juan *y* Chauffeur.

¡Ja, ja! ¡Tomar los hábitos! Ahí os quedáis; ahora vestíos de frailes y echar á correr detrás de la parejita...

COMPINCHE 2.º

¡Sí, reverendos padres; que llegaréis á la hora del Benedictino! ¡Ja, ja!

Desaparece el automóvil, con los Compinches. *Si el servicio escénico lo permite, el automóvil cruzará la escena; si no, puede volver atrás, suponiéndose se le da contramarcha, bastando en este caso con que se haya visto su parte delantera.*

ESCENA III

CIRIACO, JUAN CRISÓSTOMO y CHAUFFEUR

CIRIACO

Á Juan.

¡Por usté, so primo! ¡Cuando yo dije de no bajarnos...!

JUAN

Pero ¿quién iba á sospechar de unos frailecitos? ¡Ay!, estoy viendo que he hecho mal en dejarme llevar de usted, que me quedo sin la herencia y sin la prima.

CIRIACO

¡No me la miente usté! ¡Ay, prima, prima, que cuando llegue te voy á encontrar cambiá de parentesco!

TELÓN

FIN DEL CUADRO PRIMERO DEL TERCER ACTO

CUADRO SEGUNDO

Una venta. Una pared perpendicular al público divide la escena en dos partes desiguales; la mayor, que es la de la izquierda, representa el despacho, con mostrador y mesas; la derecha figura un comedor independiente, con una sola puerta que lo une al despacho. Al foro se ve la carretera; y detrás del mostrador, en el lienzo de la izquierda del despacho, una puerta se supone conduce á las habitaciones del VENTERO y familia. La parte del comedor independiente tendrá cierta coquetería y habrá en ella una meridiana. Sigue siendo de noche. La luz del comedor independiente está apagada.

ESCENA PRIMERA

El VENTERO y su HIJO. Después, su MUJER

VENTERO

Á su hijo, que entra de la carretera con una gallina muerta y dinero en la mano.

¿Te las han dao?

HIJO DEL VENTERO

¡Mialas usté; diez cincuenta!

VENTERO

Cogiendo la gallina y el dinero.

La verdá es que nunca se ha sacao tanto producto á las gallinas. *Mutis izquierda* HIJO. Antes des-

pachaba usté á duras penas una en pepitoria, y total dieciséis reales; ahora coge usté la gallina, la pone usté en mitá e la carretera, se la atropella á usté un automóvil, y se la pagan á usté de dos duros pa alante, ó ¡al Juzgao...!

MUJER DEL VENTERO

Saliendo izquierda.

Oye, Sidoro, que no queda en el corral ni una gallina pa un remedio.

VENTERO

¿No hay pasao mañana feria en Villaceneque?

MUJER DEL VENTERO

Sí.

VENTERO

Pues te voy á dar doscientas pesetas, pa que compres too lo que cacaree por allí.

MUJER DEL VENTERO

Pero, ¿y pa el consumo de mañana?

VENTERO

Es verdad; te vas, de que te levantes, por los vecinos, y compras las que puedas, pero que no se malicien... Y esta noche, por si pasa algún auto, colocaremos al cerdo con un par de esta-

quitas fuertes disimulás en las patas, pa que no pueda huir.

MUJER DEL VENTERO

¡Pobre marrano! En fin, así es la vida; sacrificarnos los unos por los otros.

VENTERO

Entregándole la gallina.

Llévate esto á la cocina, por si viene alguno pidiendo cena. Ponla en pepitoria. Anda, en seguida. *Mutis* MUJER *izquierda.* ¡Qué gorda y qué fea se está poniendo la condená! El mejor día se la echo á un sesenta H. P., aunque no me paguen indenización. *Óyese hacia el foro izquierda la bocina del automóvil que se oyó al comenzar el acto. Al paño izquierda.* Nemesio, saca el guarro, que viene un auto.

VOZ DEL HIJO

Izquierda.

¡Hale pa alante, cochino!

VENTERO

Junto á la puerta del foro, mientras se oye, más cercana, la bocina.

¡Ole, valiente! ¡Que me lo coge, que me lo coge! ¡Que me lo mata, que me lo mata! *Cesa de oirse la bocina.* ¡Anda, pues no se han parao! ¡Maldita sea! ¿No comprenderán que hacen más favor pasando de largo?

ESCENA II

CASILDA y MARTINITO.
Cuando se indican, VENTERO y el HIJO
DEL VENTERO

VENTERO

Llamando, al paño izquierda.

¡Nemesio! *Preséntase el* HIJO *por la izquierda, al tiempo que entran* MARTINITO *y* CASILDA, *del brazo, por el foro. Bajo al* HIJO. ¡Ojo, que éste viene de conquista! Ponte la chaqueta; y, ya sabes, precios dobles... *Mutis* HIJO *izquierda.* ¿Qué deseaban los señores?

MARTINITO

Una habitación.

CASILDA

¡Ay, no, no! ¡Por Dios, Martín, no, no!

MARTINITO

Pero, ¡tontina!...

VENTERO

¿No han cenado los señores?

MARTINITO

No.

CASILDA

Yo no tengo gana.

MARTINITO

Pero, mujer, tendrás que tomar algo, á la fuerza.

VENTERO

Pasen por aquí.

Indicándoles comedor independiente.

CASILDA

¡Ahí no, no, Martinito! Aquí fuera.

VENTERO

Aquí estarán más á gusto los señores.

MARTINITO

Claro está. (¡Qué ventero más inteligente!) *El* VENTERO *enciende la luz del comedor independiente. Pasan á él* CASILDA *y* MARTINITO. ¿Qué tienen ustedes?

VENTERO

Aquí hay de todo, caballero. Por ejemplo: una gallina en pepitoria... ¡Aquí se despachan muchas gallinas! Tardará un poco, pero les daré entremeses para que se entretengan.

MARTINITO

No hacen falta. Esperaremos. Puede usted retirarse.

Mutis VENTERO *izquierda.*

CASILDA

¡Ay!, no sé qué me da quedarme sola contigo... Llama al chauffeur, que entre.

CASILDA

¿Para qué, mujer? No es conveniente dar familiaridades á la servidumbre.

CASILDA

Pues, que pase el camarero; le pediremos algo, para disimular...

MARTINITO

¡No, mujer! ¡Qué ocurrencia!

CASILDA

Me da mucha zozobra verme sola contigo; no lo puedo remediar.

MARTINITO

Pero, ¿no lo quieres estar toda la vida?

CASILDA

Sí; pero, más adelante.

MARTINITO

¿Dudas de mí?

CASILDA

No; pero, una mujer sola con un hombre extraño...

MARTINITO

Eso, menos á las monjas, les pasa á todas las mujeres del mundo.

CASILDA

¡Ya, ya! Bien mirado, ¡qué indecencia!

Sale izquierda el HIJO DEL VENTERO, *con chaqueta y paño, llevando un mantel, y pasa al comedor.*

HIJO DEL VENTERO

Muy buenas noches, señoritos.

CASILDA

Buenas noches.

El HIJO DEL VENTERO *pone despacio el mantel, limpiando antes la mesa.*

HIJO DEL VENTERO

Ahora traigo las servilletas, ¿eh?

Sale

CASILDA

¡Qué chico más simpático!

MARTINITO

¡Mucho!...

CASILDA

Y, ¡te ha pillado tan junto á mí! ¿Qué se habrá creído?

MARTINITO

Nada; un matrimonio joven, que viaja en automóvil... Como van á sospechar es si te ven con miedo y repuchándote.

HIJO DEL VENTERO

Volviendo á presentarse, con dos servilletas y dos vasos, y poniéndolo todo en la mesa.

Ahora traigo el agua, ¿eh?

MARTINITO

¡Ya has podido traerlo todo junto!

HIJO DEL VENTERO

Es que dice mi madre que las cosas hay que llevarlas una á una, para no romperlas, ¿sabe usté?

Sale.

CASILDA

Pero, ¡qué afán demuestras porque nos dejen solos! Ahora eres tú el que da que sospechar.

HIJO DEL VENTERO

Volviendo á entrar en el comedor.

¿La quieren ustés en jarra ó en botija?, que no se lo he preguntao.

MARTINITO

¡Oye, niño...!

HIJO DEL VENTERO

¿Qué manda usté?

CASILDA

(¡Martinito, por Dios!)

MARTINITO

No, nada, nada.

HIJO DEL VENTERO

Mande usté lo que quiera. ¡Ya, ya entraré yo á cada poquito, á ver qué se les ocurre á ustés!

MARTINITO

Nada, no se nos ocurre nada.

HIJO DEL VENTERO

Traeré jarra y botija, y ¡allá ustés! ¡El agua no se cobra!

Sale.

CASILDA

¡Qué verguenza! Le ibas á reñir porque no nos deja solos.

MARTINITO

¡Bah!, no hagas caso. ¡Mi vida, cielo!...

Yendo hacia ella.

CASILDA

¡Ay, Martinito, por Dios; no, no! ¡Que me vuelvo á casa!

MARTINITO

Pero, ¡vida...!

Abrazándola.

CASILDA

¡Tú no te puedes suponer!... ¡Tú no has pasado por esto!

Procurando desasirse.

MARTINITO

¡Vamos!...

CASILDA

¿Por qué te habré seguido, Martinito?

MARTINITO

¿Ahora te arrepientes?

CASILDA

No; es que me da una congoja... ¡Anda, llévame á casa otra vez! ¡Por Dios, no seas malo!

MARTINITO

¡Vamos, vamos, mujer!...

CASILDA

¡Anda! ¿Me llevas? Sí; me llevas, ¿eh? ¡Qué bueno eres! Llévame; ya otra vez me fugaré contigo, ¿sabes? Cuando tú quieras; mañana mismo. Pero hoy, llévame.

MARTINITO

No puede ser.

CASILDA

¡Ay, ay, ay!

Llora.

MARTINITO

¡Vamos, vamos, tontina, vamos!...

Vuelve á abrazarla.

CASILDA

Sin desasirse.

No, no... *Débilmente.*

HIJO DEL VENTERO

Presentándose con botija y jarra.

Aquí está, y bien fresca. Si alguna cosa nesecitan ustés, aquí está el timbre. *Señalando al timbre, que estará colocado á una altura aproximada de dos varas y media ó algo más.* Puede que haya faltao en algo.

MARTINITO

¡Qué has de faltar!... ¡Todo lo contrario!

CASILDA

¿Aquí, dice usted?

HIJO DEL VENTERO

Sí, señorita; aquí detrás.

CASILDA

¡Qué alto!

HIJO DEL VENTERO

Lo ha puesto mi padre ahí, pa que no lleguen más que los caballeros.

MARTINITO

Tu padre es el amo, ¿eh?

HIJO DEL VENTERO

Eso dicen.

MARTINITO

Pues le dices á tu padre que sirva él ó que mande otro.

HIJO DEL VENTERO

Está bien, señorito; ya vendrá otro camarero que les atienda más.

MARTINITO

¡No, señor; que nos atienda menos!

Sale del comedor el HIJO DEL VENTERO.

CASILDA

¿Para qué has hecho eso? ¡Qué verguenza! Y un chico tan servicial...

MARTINITO

Sí, servicial; mucho y á menudo. ¡Casilda, Calsilda; ángel mío!...

Se oye, foro izquierda, la bocina del automóvil que apareció en la escena segunda del cuadro anterior. El HIJO DEL VENTERO, *tan pronto la oye, corre hacia el foro, pero se detiene al ver que el automóvil se ha parado, cesando de oirse la bocina.*

VENTERO

Saliendo por la izquierda, á su hijo.

¿Has puesto el cerdo?

HIJO DEL VENTERO

No me ha dao tiempo, padre.

VENTERO

¡Maldita sea!

Mutis izquierda.

ESCENA III

Dichos, CIRIACO, JUAN CRISÓSTOMO y CHAUFFEUR

Salen por el foro Ciriaco, Juan Crisóstomo y Chauffeur, los dos primeros de frailes, como los Compinches en el cuadro anterior.

CIRIACO

Si no se nos ocurre aprovechar la leción, y repetir la escena que nos habían hecho, robando el primer automóvil que pasó, como nos robaron el nuestro, perdemos la partida. Y que nos están bien los trajes de los bandidos aquellos.

JUAN

Ciertos hábitos le sientan bien á todo el mundo. Bueno, dice usted que hubiéramos perdido la partida...; pero, ¿la habremos ganado?

CIRIACO

Eso hay que averiguar. *Al* HIJO DEL VENTERO. ¿Quién hay ahí *Señalando al comedor*, muchacho?

HIJO DEL VENTERO

Un matrimonio.

CIRIACO

Mirando por la cerradura.

¡Son ellos!

JUAN

¿Matrimonio, ya?

HIJO DEL VENTERO

Sí; pero no quieren que les sirva yo. Se conoce que no les doy gusto.

CIRIACO

¿Y están encerrados?

HIJO DEL VENTERO

Como hará cinco minutos.

CIRIACO

¡La hemos perdido por un tanto!

JUAN

¡Tengamos esperanza!

CIRIACO

Mujer, y ¡cinco minutos!... ¡Mucho me se hace!

JUAN

Vamos á invadir el cuarto.

CIRIACO

No llevamos armas. ¡Miá que no llevar los del auto que hemos robao, ni un mal revólver!

JUAN

¡Como que si llegan á llevar revólver estamos aquí!

MARTINITO

Entreabriendo la puerta del comedor y viendo de espaldas á CIRIACO *y* JUAN CRISÓSTOMO, *que siguen de frailes.*

(Son esos... ¿Qué querrán? ¿Qué habrá pasado?)

CIRIACO

Al HIJO DEL VENTERO.

Oye, chico: ¿dándote cinco duros?...

VENTERO

Por la izquierda.

¿Qué dice usted, reverendo padre?

CIRIACO

¿Que si, dando cinco duros, podemos...?

VENTERO

¡Ya lo creo! ¡No faltaba más! ¿De qué se trata?

CIRIACO

Primeramente, como no quieren los del cuarto que les sirva este muchacho, que deje usté que haga de camarero este señor.

Por JUAN CRISÓSTOMO.

VENTERO

Á su hijo.

¿No quieren que tú les sirvas?

HIJO DEL VENTERO

No, padre, no quieren.

VENTERO

¡Ah!; pues, sí. ¡Vamos, si no es para nada malo!

CIRIACO

No, es una broma; no se asuste usté.

VENTERO

Siendo así, bueno. *Á* JUAN, *que ha quedado transfor-*

mado de fraile en camarero, y al cual el HIJO DEL VENTERO *ha entregado dos platos y dos cubiertos.* ¡Ya está usté!

CIRIACO

Bajo á JUAN.

Si hace falta, se echa usté sobre él.

JUAN

No tiene usted que decírmelo.

CIRIACO

Sobre él, ¿eh?

Entra JUAN CRISÓSTOMO *en el comedor.* CIRIACO *y* VENTERO *siguen hablando. Junto á ellos, el* CHAUFFEUR.

MARTINITO

¡Otro camarero! ¡Gracias á Dios!

CASILDA

¡Ay, qué dirán...! ¡Pobre chico!

MARTINITO

Á CASILDA

Oye: éste tiene cara de primo, ¿no te has fijado?

CASILDA

¡Ay, sí; tiene toda la cara de mi primo...!

CIRIACO

Al VENTERO.

Y nada más, y ahí van esos cinco...

Tendiéndole la mano con un billete de cinco duros.

VENTERO

Mire usté, eso es imposible.

CIRIACO

Sacando otro billete.

Cinco más.

VENTERO

¿Y el consumo de ellos?, que son diez pesetas.

CIRIACO

¿Qué han pedido?

VENTERO

Una gallina; aquí no se cobran á menos.

CIRIACO

¡Ahí va!

Dándole los dos billetes de cinco duros y dos duros más.

VENTERO

Dándole un revólver, al que antes quita las cápsulas.

Pues, ahí va también. Y cuidao, ¿eh?, que no vaya á resultar...

CIRIACO

Ya he dicho que es pa una broma na más; y, además, como no se lo tire á la cabeza...

VENTERO

Anda, Nemesio. Ni vemos ni oimos.

Mutis izquierda VENTERO y su HIJO.

ESCENA IV

DICHOS, menos VENTERO y su HIJO

CIRIACO

Disponiéndose con CHAUFFEUR *á entrar en el comedor.*

¡Pa qué habremos venido solos!...

CHAUFFEUR

¡Somos tres contra uno!

CIRIACO

Sí, pero él ha comido.

CHAUFFEUR

Puede que aun no.

Hacen ambos irrupción en el comedor.

CIRIACO

¡Eh! ¡Quieto! ¡Al que se mueva, cinco balas en el cuerpo!

Apuntando con el revólver descargado. Desde que ha entrado JUAN CRISÓSTOMO *en el comedor independiente—con gran complacencia de* CASILDA, *que desea no verse sola con* MARTINITO—, *anda buscando las vueltas á éste, para colocarse detrás de él, y poder en momento oportuno sujetarle los brazos.* CHAUFFEUR *desde ahora ayuda á esta maniobra que* JUAN CRISÓSTOMO *no ha podido llevar á cabo por estar* MARTINITO *soliviantado y ser muy difícil cogerle desprevenido.*

CASILDA

¡Eh!

CIRIACO

¡Aquí estoy yo!

MARTINITO

¿Y qué que estés tú aquí? Sobre esta mujer no tienes ningún derecho. Ni tú eres su hermano, ni su tío es su padre ni su tutor.

CIRIACO

Y tú, ¿qué derecho tienes, ladrón?

MARTINITO

Ninguno, tampoco. Os la pedí, no me la disteis; pedírmela ahora vosotros, á ver si os la doy.

CIRIACO

Abalanzándose sobre MARTINITO.

¡Voy á quitártela á tiros!

MARTINITO

¡Eh, alto ahí!

Sacando revólver.

JUAN

Bajo á CIRIACO.

¡Eh! ¡Cuidado, que ése está cargado!

CIRIACO

Por su revólver.

(¡Ay!, si tuvieras cláusulas...)

MARTINITO

Gritando.

¡Eh! ¡Amo! ¡Ventero!...

CIRIACO

Á JUAN *y* CHAUFFEUR.

Pero... ¡quitarle ese revólver!

JUAN

¡Si no podemos!

CIRIACO

Por JUAN.

¿Pa que me sirve usté?

JUAN

Por CIRIACO.

¡Usted á mí para embrollarme el asunto!

CIRIACO

Cogerle pronto, que no dispara; está visto.

MARTINITO

¡Al aire, sí; ya vendrán! No quiero comprometerme por vosotros.

Dispara al aire, cuando ya JUAN CRISÓSTOMO y CHAUFFEUR *han logrado sujetarle.* CASILDA *puede, ó bien desmayarse ó bien intervenir en la acción, gritando y procurando sujetar á los hombres. En este caso dirá la palabra siguiente:*

CASILDA

¡Jesús!

ESCENA V

DICHOS, el VENTERO, su HIJO y su MUJER

VENTERO

Saliendo, así como su HIJO *y su* MUJER, *por la izquierda.*

¡Eh! ¿Qué pasa? ¡Vaya unas bromas! ¿Quién ha sido?

CIRIACO por MARTINITO, y MARTINITO por CIRIACO

¡Éste!

VENTERO

Por CIRIACO.

Éste no ha podido ser. ¿No hay nadie herido?

MARTINITO

¡Nadie!

VENTERO

Á su HIJO.

Tú, por si acaso, avisa á la guardia civil. ¡Qietos ahí todos! ¡De aquí no sale nadie!

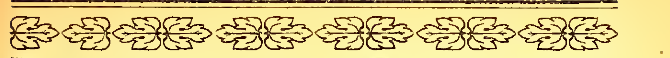
Cubriendo la puerta.

CIRIACO

Por MARTINITO.

¡No te la has llevao!

FIN DEL ACTO TERCERO



ACTO CUARTO

CUADRO PRIMERO

Fachada de casa solariega. Hacia el centro, puerta practicable con forillo de oratorio.

ESCENA PRIMERA

EMETERIO. En seguida, CIRIACO y JUAN CRISÓSTOMO. Cuando se indica, un CRIADO DE CASA GRANDE.

EMETERIO

Saliendo por la izquierda y mirando hacia el interior del oratorio.

¿Se habrá acabao ya la ceremonia?

Vuelve á la calle, y vase por la derecha. Salen del oratorio CIRIACO y JUAN CRISÓSTOMO.

CIRIACO

Yo á poco estallo de risa.

JUAN

Yo tampoco me podía tener. ¡Cuando la dijo aquello de: «Esposa, este anillo y arras os doy...»!

CIRIACO

¡Amos!; que verle tan serio... Pues, ¿y el papá? Pero, oiga usté; ¿no será una burrá esto que hacemos?

JUAN

¿Á que resulta usted menos valiente que yo, en los momentos decisivos? Después de conseguir deshacer el rapto, y de lograr que el juez de aquel pueblo, y luego el de aquí, pusieran depositada á Casilda, ¿íbamos á concluir por dejar que se la llevara ese hombre, y quedarme yo sin la herencia y sin la prima? ¡Quiá, hombre!

CIRIACO

¡Ah!, pero ¿usté se cree?... Había yo de estar muerto, y había de levantar un brazo pa agarrarla, y que no se la llevara Martinito. Pero, eso de inventar un cura falso...

JUAN

Eso no es nuevo; se ha hecho muchas veces. En los periódicos he leído yo más de un caso. Y ¿no han inventado ellos un testamento? ¡Eso sí es un crimen! Esto otro de la boda, que resulta chirigotesca, no pasa de ser una broma; porque dice el Código que no habiendo perjuicio para nadie...

CIRIACO

Pero, ¿no cabe duda de que el testamento es falso?

JUAN

No cabe duda, no señor. ¿Vió usted á ese joven que se acercó cuando entrábamos?

CIRIACO

¿Era el que usté me dijo?

JUAN

El mismo; el padre de ese chico era también íntimo de mi tío, inseparables, y no conoce tampoco á Romerales, ni de nombre. ¡Diga usted si cabe ya duda, después de...!

CIRIACO

Tié usté razón, no cabe duda. El testamento es falso.

JUAN

Si, señor. ¡He sido despojado! ¡Su prima de usted no tiene derecho á mi herencia ni á mi apellido!

CIRIACO

Y ¿quién le ha ayudao á usté á descubrirlo tan pronto?

JUAN

Usted. *Abrazándole.* Es usted un hombre honrado.

CIRIACO

Ya lo sabemos too. No falta más que probrarlo.

JUAN

¡Tarea difícil!

CIRIACO

¡La haremos hoy mismo!

JUAN

¡Así lo espero!

Sale el CRIADO *del oratorio.*

CRIADO

Señores: lo prometido es deuda.

CIRIACO

Dándole un billete.

Tome usté.

CRIADO

No; esto no es lo prometido. Si se entera el señor Conde de que he prestado el oratorio para una boda, sin su autorización...

CIRIACO

¡Si no está en Madrid!

CRIADO

Pueden escribirle.

CIRIACO

Bueno, hombre. ¡Caray!, no rebaja usté na.

Entregándole otro billete.

EMETERIO

Por la derecha.

¿Qué tal va eso, hijo?

Óyese, dentro del oratorio, el ruido de la boda que sale.

CIRIACO

¡Eh, padre! Márchese usté, que ya van á salir. Aguarde usté por la calle, sin que le vean, y déjeme usté primero á mí que me las entienda con ese indino.

EMETERIO

¡Cuidao, hijo, cuidao!

CIRIACO

Descuide usté; la razón da mucha fuerza.

Mutis derecha EMETERIO.

ESCENA II

Dichos, menos EMETERIO. CASILDA, SEÑORA DIONISIA, MARTINITO, DON MARTÍN, INVITADAS é INVITADOS. Cuando se indique, SACERDOTE. Al final, EMETERIO.

Salen del oratorio, Casilda y Martinito delante, de novios; detrás de ellos Señora Dionisia y Don Martín, de padrinos. Después, los Invitados.

CIRIACO

Á Casilda.

¡Vamos!; ahora, ya.... ¡dáme un abrazo! Á Martinito. ¿Permite usté?

MARTINITO

Sí, hombre... *Aparte á* Don Martín. (Me da pena este pobre muchacho.)

CIRIACO

Por Martinito.

Me ha vencido usté; pero, en el campo de batalla, en el matrimonio; y no llevándosela de noche, por esos caminos, como una gitana...

MARTINITO

Si era lo que yo quería; casarme con ella.

CIRIACO

¡Ya, ya!...

MARTINITO

¡Vaya! ¡Aquí no ha pasado nada! Yo, en cuanto el juez y la guardia civil me dieron la razón de que ustedes no tenían derecho sobre ella, ya me quedé tan tranquilo.

CIRIACO

Y yo, en cuanto ví que había boda, y que usté no quería abusar de la chica, ya vió usté que no tuve na que decir tampoco; y hasta le hemos ayudao á usté..., que entre toos la hemos arreglao.

DON MARTÍN

Sí, sí; es verdad. Á todos muy agradecidos.

MARTINITO

Doña Dionisia; muchas gracias por todo.

SEÑORA DIONISIA

¡Amos, hombre, calle usté!...

CASILDA

Y usté disimule las mil y mil molestias que le habré de fijo irrogado en el tiempo que he estado depositada en su casa de usté.

SEÑORA DIONISIA

Amos, chica; ¿qué vas á rogar? Si de puro fina que te has vuelto, no te se sentía en la casa.

Sale SACERDOTE *del oratorio.*

SACERDOTE

Hijos míos: Á CASILDA y MARTINITO. Que sean ustedes muy felices.

MARTINITO

Gracias, padre.

Besándole la mano.

CASILDA

Muchas gracias.

Besándole la mano. Mutis SACERDOTE *derecha.*

SEÑORA DIONISIA

¡Qué cura más joven!

JUAN

¡Mucho! Es un gran orador; el padre Alpuente. ¿No le han oido ustedes nombrar?

SEÑORA DIONISIA

No.

UN INVITADO

No.

CIRIACO

Y el oratorio es bien majo.

DON MARTÍN

Á Ciriaco.

¡Oh!, en eso ha tenido usted un acierto.

MARTINITO

No teniendo ya casa puesta, con altar á propósito, lo más distinguido es un oratorio. Casarse en la parroquia, como todo el mundo, es odioso.

CASILDA

Cursilísimo; y que la case á una el párroco, como á las demás, es de una vulgaridad...

MARTINITO

El obispo hubiera tenido mucho gusto en casarnos; me lo dijo.

CASILDA

Sí, sí; Martinito le conoce mucho al señor obispo... ¡Íntimos, íntimos!

MARTINITO

Pero, como ustedes no quisieron que se le molestase...

CIRIACO

No; ¿pa qué?

DON MARTÍN

Bueno, señores, ¿qué hacemos aquí?... ¡Al Hotel Ritz!

CASILDA

¡Ah!, sí; ¡al Ritz, al Ritz!

Dispónese á marchar hacia la derecha.

CIRIACO

¿No echas de menos á ningún invitao?

CASILDA

¿De menos? ¡Ah! sí, al tío. *Á* MARTINITO. Marido mío, ¿quieres ir á invitarle, me dejas que vaya yo?

CIRIACO

No vendrá; le llegó muy adentro lo que le hiciste. Vete á verle na más; le das un abrazo, y despachá.

CASILDA

Sí, por lo menos, eso. ¿Me dejas, maridito mío? No me has dejado ir á verle, desde que me fugué.

MARTINITO

Sí, mujer, ahora ya sí.

CIRIACO

¡Bueno; pero usté no subirá, porque ya comprenderá usté que su presencia!...

CASILDA

Sí, además el tío es muy... Mejor será que tú *Por* MARTINITO y papá me esperéis en la acera.

CIRIACO

Yo subo con ella.

JUAN

Y yo.

MARTINITO

¿No habrá temor á algún desmán?

CIRIACO

¡Hombre!... Brutos, pero no tanto.

MARTINITO

Pues, en marcha. *Á* SEÑORA DIONISIA *é* INVITADOS, *dirigiéndose especialmente al que habla.* Mira: nos esperáis en el Ritz, en la rotonda, ¿sabes?

UN INVITADO

Sí, hasta ahora. ¿Vamos, señora?

Dando el brazo á SEÑORA DIONISIA.

SEÑORA DIONISIA

Al mutis.

¡Viva la novia!

VARIOS INVITADOS

¡Viva!

UN INVITADO

¡Y viva el novio!

SEÑORA DIONISIA

¡Viva también!

MARTINITO

Gracias, señores.

CASILDA

Gracias. (Estos vivas callejeros no me seducen.) ¡Ay!; que se acerque el coche, ¡por Dios!

Mutis derecha SEÑORA DIONISIA *é* INVITADOS; *por la izquierda* MARTINITO *y* CASILDA, *del brazo, y junto á ellos* DON MARTÍN. *El* CRIADO *entra en el oratorio.* CIRIACO *y* JUAN *quédanse mirando hacia la izquierda.*

CIRIACO

¡Olé los recién casaditos!

JUAN

¡Buena parejita!, ¿eh?

CIRIACO

Va más hinchao que un botijo. *Ríe.* ¡Ya verás, infeliz!

JUAN

Riendo también.

¡Pobre hombre!

Mutis ambos izquierda. EMETERIO *pasa de la derecha á la izquierda.*

FIN DEL CUADRO

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

La misma habitación del acto segundo.

ESCENA PRIMERA

CASILDA y CIRIACO

CASILDA

Oye, ¿y tardará mucho en venir el tío?

CIRIACO

¿Quién? ¿El tío?... ¡Quiá! El tío está al caer.

CASILDA

¡Ay!, Ciriaco; yo estoy volada completamente.

CIRIACO

¿Volada, has dicho?

CASILDA

Sí; mi marido en la calle, y yo arriba...

CIRIACO

Como de novios, tonta.

CASILDA

Y los convidados en el Hotel Ritz. Déjame, déjame; ya volveré á ver al tío Emeterio... CIRIACO *cubre la puerta.* Déjame salir...

CIRIACO

No.

CASILDA

¿Cómo?

CIRIACO

¡Cómo que no!

CASILDA

¿Qué dices?

CIRIACO

Que no te peines, que ya no sales.

CASILDA

Ciriaco: ¿esto es un sescuestro?

CIRIACO

Lo que quieras.

CASILDA

¡Ciriaco!...

CIRIACO

¡Casildilla!... Te vas á salvar, á pesar tuyo... ¡Gracias á mí! ¡Yo juré que te traía!

CASILDA

Ciriaco, Ciriaco... ¡No encuentro palabras para mostejarte!

CIRIACO

Déjalo; si no las encuentras, ¿qué le vas á hacer?

CASILDA

¿Me dejas salir?, que estoy ardiendo... Y que estoy viendo que sube mi marido. *Mirando por el balcón.* ¡Como que sube!...

CIRIACO

¡Vaya, hombre, por fin! ¡Hija!, lo siento; pero ahora tengo que encerrarte.

CASILDA

¿Encerrarme, á mí?

CIRIACO

Y en la despensa, que si gritas no te se oiga. Puedes comerte lo que quieras.

CASILDA

¿Á mí?... ¿Pero, tú á mí encerrarme?...

CIRIACO

¡Vamos, anda!

Tratando de cogerla suavemente por una muñeca, á lo cual ella se resiste.

CASILDA

¿Yo...? ¡Tú estás loco!...

CIRIACO

Pues, ¡cómo ha de ser!...

La coge fuertemente de la muñeca, obligándola á ir hacia la segunda izquierda.

CASILDA

Pero, ¿me vas á coger, como á una criminala...?

CIRIACO

¡Yo, por salvarte, todo! ¡Ya ves si te querré!

CASILDA

¡Martinito! ¡Ay! ¡Tío Emeterio! ¡Socorro! ¡Martinito! ¡Martín! ¡Marido mío!

CIRIACO

¡Vamos, vamos!

CASILDA

¡Que me encierra, que me encierra!... En el día en que me caso. ¡Ay, qué boda más trágica! ¡Y los invitados en Hotel Ritz! ¡Socorro! ¡Socorro!...

Desaparecen segunda izquierda.

ESCENA II

CIRIACO, MARTINITO y JUAN CRISÓSTOMO.

CIRIACO vuelve en seguida á salir segunda izquierda, y pasando á foro introduce á MARTINITO. Detrás de éste viene JUAN CRISÓSTOMO.

MARTINITO

Supongo que ya Casilda habrá tenido tiempo de saludar á su tío.

CIRIACO

¡Ya lo creo que había tenido tiempo!...

MARTINITO

¿Dónde está Casilda?

CIRIACO

Casilda está muy buena, muchas gracias; en casa está. Yo esperaba que subiese usté, pa hacerle una pregunta: ¿por dónde demonios se enteró usté de que la chica iba á heredar? Es cu-

riosidá, ¿sabe usté? Y que, además, ya he escogido carrera, la de policía. *Séñalando á unos libros.* Ahí tié usté el Sherlock-Holmes y el Nick-Carter.

MARTINITO

¡Que salga mi mujer!

CIRIACO

¿Qué dice usté?

MARTINITO

¡Que salga! ¡Ó entro por ella!

CIRIACO

Se librará usté muy mucho de violar mi domicilio.

MARTINITO

¡Que venga mi mujer, ó vendrá un guardia!

CIRIACO

¡Hombre!, ¡la eleción entre una mujer y un guardia!... ¡Usté comprenderá!...

MARTINITO

¡Bien!, ¿quiere usted que nos divirtamos? Por mí no ha de quedar. ¡Hasta ahora!

Mutis foro.

ESCENA III

CIRIACO y JUAN CRISÓSTOMO.

JUAN

Esto va muy bien.

CIRIACO

Bienísimo; y muy entretenido. ¿Á su madre de usté le ha dicho usté algo de lo que estamos haciendo hoy?

JUAN

No, para no asustarla. Además ¡cualquiera le dice nada!... Se pasa el día dando gritos como una loca, diciendo que no hay tal testamento, que todo es inventado, y que son todos ustedes unos ladrones.

CIRIACO

Hoy por hoy, tié razón.

JUAN

Es usted muy amable. Y se agarra á mí, y llora, y me besa, y me dice: «¡Pobrecillo, desheredado, tan bonito como eres!

CIRIACO

En eso ya no tié razón, ¿vé usté? ¡El amor de madre, que ciega! ¿Qué hacen?

JUAN

Junto al balcón.

Suben ya con un guardia.

CIRIACO

Sí, ¡claro! Déme usté la carta que tié usté de su tío. JUAN *le entrega la carta. Llaman.* ¡Ya están ahí! ¡Vamos allá!

JUAN *abre foro, introduciendo á los nuevos personajes.*

ESCENA IV

DICHOS, MARTINITO, DON MARTÍN y UN GUARDIA

MARTINITO

¡Aquí estamos todos!

DON MARTÍN

Todos, con la Autoridad.

CIRIACO

Y la Autoridá, ¿no pasa? Guardia, pase usté.

GUARDIA

Que había permanecido en el recibimiento, pasando al gabinete.

Muy buenos días.

CIRIACO

Adelante.

GUARDIA

¡Calla, Ciriaco; digo, don Ciriaco!

MARTINITO

Veo que conoce usted á...

CIRIACO

Sí, desde antes de ser guardia el señor Ufrasio, ¡ya lo creo!...

MARTINITO

Aconséjele usted; también nosotros queremos por las buenas...

GUARDIA

No s'oceque usté, Ciriaco; no s'osesione usté. Estando aquí esa señora...

CIRIACO

Aquí está.

GUARDIA

¿Y por qué no sale?

CIRIACO

Porque yo no quiero.

JUAN

No quiere, por lo visto.

GUARDIA

Don Ciriaco: s'osesiona usté, s'oceca usté.

DON MARTÍN

Está bien; vendrá el juez.

CIRIACO

Será recibido con todo respeto.

DON MARTÍN

Ante un suicida así, no hay más remedio. Usted se lo busca.

CIRIACO

Yo me lo busco; sí, señor.

DON MARTÍN

¡Lo siento mucho!

CIRIACO

No lo sienta usté. Ya vé usté yo, ¡qué tranquilo estoy!

DON MARTÍN

Hasta ahora mismo.

CIRIACO

Hasta ahora.

MARTINITO

No, padre, no; espérate. Es mejor que hablemos con él.

DON MARTÍN

No hay más que hablar.

MARTINITO

No vayas aún al Juzgado.

DON MARTÍN

¡No he de ir! ¿Vas á aguantar que te secuestren la mujer? ¿Tú eres hombre?

MARTINITO

Yo no voy, sin hablar antes con él.

DON MARTÍN

Será inútil. Pero, bueno, espera tú aquí. Yo te traigo al Juez. Vamos, guardia.

CIRIACO

Adiós, señores.

Mutis foro DON MARTÍN *y* GUARDIA.

ESCENA V

CIRIACO y MARTINITO
Al principio, JUAN CRISÓSTOMO.

MARTINITO

Explíqueme usted; le confieso que me tiene desorientado; ¿por qué me retiene usted á mi mújer? Porque eso sería una tontada; y usted tonto no es.

CIRIACO

Hombre, hable usté. Yo hablaré luego.

MARTINITO

Si quisiera este caballerito dejarnos solos.

Por JUAN CRISÓSTOMO.

CIRIACO

Bueno, sí. *Á* JUAN. Busque usté á mi padre, y suban ustés dentro de un rato.

JUAN

Bueno.

Mutis foro.

CIRIACO

Usté ha notao algo. Es usté más vivo que papá. Yo le diré á usté lo que hay; pero, antes, contésteme usté.

MARTINITO

Pregunte.

CIRIACO

Usté conocía al señor Romerales, el que fué á la albardería á darnos la noticia de la herencia...

MARTINITO

Sí.

CIRIACO

¿Y por él sabía usté?...

MARTINITO

Que Casilda heredaría, sí; ese es todo mi delito. Ahora, hable usted.

CIRIACO

No. Se olvida usté de... detalles. Vamos á ver; el señor Romerales sabría toas las cosas del señor Nolasco.

MARTINITO

Sin duda...

CIRIACO

¿Y como no sabía que existía un sobrino? Porque, al saber de una hija oculta, más fácil sa-

bría—¡digo yo!—de un sobrino á la luz del día; y que ha vivido con él, y con la madre del sobrino, con su cuñá, toa la vida. ¿Usté conoce esta carta?

Mostrándole la carta que le entregó JUAN.

MARTINITO

No la he leído, pero...

Cogiéndola.

CIRIACO

Quitándosela.

Ni hace falta; ya Casilda le habrá dicho á usté lo que pone. Última pregunta, que se la hago á usté porque es usté hombre istruído. ¿Esos testamentos, cómo se hacen?

MARTINITO

¿Cómo se han de hacer? Escribiéndolos.

CIRIACO

¿En un papel cualquiera?

MARTINITO

Claro.

CIRIACO

¿Sin ir al Notario ni á ningún lao, ni testigos ni na?...

MARTINITO

Claro; son ológrafos.

CIRIACO

¿Y los tiene uno cualquiera en su poder?

MARTINITO

Sí, cualquiera...

CIRIACO

Así es que, falsificando la letra, hace cualquiera un testamento...

MARTINITO

Falsificando... ¡Si se falsifica...!

CIRIACO

Ahora ya le voy yo á decir á usté lo mío, lo que yo tengo que decir.

MARTINITO

¡Ya era hora!

CIRIACO

¡Y que es muy importante! Usté ha falsificao el testamento.

MARTINITO

¿Yo...? ¿Qué...?

CIRIACO

Usté y su padre; no hay tal Romerales amigo del señor Gil. El amigo Romerales lo han inventao ustés; es un cómplice. ¿Se dice así?

MARTINITO

¡Basta ya, señor mío! ¡Le he consentido á usted demasiado; pero, esa calumnia infame...!

CIRIACO

Ustés han falsificao el testamento.

MARTINITO

¡Si no se desdice usted de eso!...

Abalanzándose á él.

CIRIACO

Sacando un revólver.

¡Eh, alto ahí! No siempre se arregla una falsificación con un asesinato.

MARTINITO

Yo no he falsificado nada. Déjeme usted salir.

CIRIACO

¡Quiá! Usté de lo que tiene miedo es de que llegue su padre de usté con el juez, y yo le diga: Señor juez, esos hombres que han tenido la amabilidá de evitarme la molestia de mandarle llamar á usía, han falsificao un testamento. Que se junte *Exhibiendo la carta* esta letra con la del testamento; que las mire bien un périto y mil, que declaren los que rodeaban al señor Gil, los que le asistieron, sus amigos, su familia, ¡á ver si nadie conocía á Romerales...!

MARTINITO

Oiga usted, Ciriaco...

CIRIACO

¿Confiesa usté?

MARTINITO

¡Esa enormidad...!

CIRIACO

¿No? Pues, hasta que el juez venga, nos estamos así CIRIACO *apuntando con el revólver á* MARTINITO; grupo de escultura.

MARTINITO

¿Cómo quiere usted que confiese?...

CIRIACO

¿No? Pues yo no me canso.

Sigue apuntándole con el revólver.

MARTINITO

Déjeme usted salir.

CIRIACO

¡Quiá! ¿Por qué tiene usté miedo á que el juez le encuentre aquí? Si usté no ha hecho na...

MARTINITO

Es temor á una causa criminal, á que pueda nadie creer..., al escándalo...

CIRIACO

¡Vamos!, confiese usté; si es más sencillo... ¡Que el tiempo es oro! No se olvide usté de que está ya el juez con su papá de usté camino de esta casa, quizás suban ya la escalera, quizás llamen ahora mismo... En cambio, si lo confiesa usté, le dejo libre para que escape, con una sola condición; que salga Casilda, para que lo oiga. ¿La llamo?

MARTINITO

Llámela usted.

CIRIACO

¡Ah, por fin! *Señalando á los libros.* ¡Sherlock-Holmes, te he desbancao!

Cierra la puerta del foro con llave, guardando ésta; y desaparece un momento segunda izquierda, volviendo á salir con CASILDA.

ESCENA VI

CASILDA, CIRIACO y MARTINITO.

CASILDA

¡Martinito! ¡Por fin...!

CIRIACO

Á CASILDA, *por* MARTINITO.

¿Ves á tu amor, tan elevao, tan elegantizao?... Pues, ¡ha falsificao el testamento..., el que te ha servío á tí pa heredar!

CASILDA

¿Eh?... ¡No! ¡Eso es falso!...

CIRIACO

¡El testamento, sí; lo que yo digo, como el sol! Dígaselo usté mismo.

MARTINITO

Sí, Casilda; por tu amor, para que no te vieses pobre, expuesta... Yo, que he conocido la cara de hereje de la miseria, no la quería para tí...

CASILDA

Pero, ¿tú has falsificado?...

MARTINITO

Sí.

CIRIACO

Pregúntale si con su padre.

CASILDA

¿Con tu padre?

MARTINITO

Sí. ¡No me hagas más preguntas, por Dios!; déjame marchar. *Á* CIRIACO. Me dejará usted; es lo convenido.

CIRIACO

Quiere escapar de la justicia... Yo cumplo mi palabra; salga usté.

Medio mutis MARTINITO *foro. Llaman.*

MARTINITO

Mirando por el ventanillo de la puerta del foro.

¡Oh, ya no puede ser! ¡Mi padre con el juez de guardia! ¡Nos ha perdido! Sálvenme ustedes; sálvennos ustedes.

CIRIACO

¡Se ha traído él mismo á cuestas la ratonera! *Llaman otra vez. Á* MARTINITO. Al juez hay que abrirle, ¿no es verdá?

MARTINITO

Abriendo el balcón para arrojarse por él.

¡No me encontrará!

CASILDA

Conteniéndole.

¿Qué va usté á hacer? ¡Un tercer piso! *Indicándole su cuarto.* Entre usté.

MARTINITO

¡Gracias, gracias!... *Mutis primera izquierda.*

CIRIACO *abre la puerta del foro, entrando* JUEZ, ESCRIBANO, ALGUACIL *y* DON MARTÍN, *y detrás de ellos* JUAN CRISÓSTOMO *y* EMETERIO.

ESCENA VII

CASILDA, CIRIACO. Al principio, JUEZ, y ESCRIBANO y ALGUACIL que no hablan, y DON MARTÍN. Detrás, JUAN CRISÓSTOMO y EMETERIO. Al final, MARTINITO.

DON MARTÍN.

Esta señora es.

CIRIACO

Sí, esta es la cuerpa del delito.

JUEZ

Señora: ¿está usted retenida aquí contra su voluntad?

CASILDA

¡Ay!, no señor.

JUEZ

¡Hombre!, entonces...

DON MARTÍN

En todo caso, la reclama su marido...

CASILDA

Mi marido no está aquí pa reclamar. ¿Quié

usté que diga que está aquí mi marido? ¿Quié usté que lo diga?

JUEZ

¿Á qué ha sido llamada aquí la justicia?

DON MARTÍN

Á llevarse á una mujer que está secuestrada.

CASILDA

Á quien se debe llevar la justicia es á los criminales.

DON MARTÍN

Pero, hija, ¿qué te han hecho que te han cambiado así?

CASILDA

¿Que qué me han hecho? (¡Ay, ay, que saco al otro y lo digo too, pa que se los lleven á los dos!)

DON MARTÍN

Pero, ¡hija!...

CASILDA

Pero, ¡padre!... ¡Que yo soy buena, pero no tanto!

DON MARTÍN

¡Pero, es que...!

CASILDA

¡Pero, es que...!

JUEZ

¡Silencio! Vamos á ver. Usted *Por* DON MARTÍN ha requerido el auxilio del Juzgado para libertar á una señora que estaba encerrada en una casa extraña contra su voluntad.

DON MARTÍN

Y era verdad, señor juez.

JUEZ

¿No es ésta la señora?

DON MARTÍN

Ésta es.

JUEZ

Pues no veo que esté aquí á la fuerza.

CASILDA

¡Ay, no, señor juez, muy á gusto!

JUEZ

No es cierto lo que usted denunciaba.

DON MARTÍN

Señor juez...

JUEZ

¡Silencio! Habrá que proceder contra usted por denuncia falsa.

DON MARTÍN

¿Contra mí, señor juez?

JUEZ

Contra usted, sí.

CIRIACO

(Me alegro. ¡Chúpate ésa!)

CASILDA

No, señor juez. Es que este *caballero* creyó de buena fe... Pero no ha querido engañarles á ustedes; es... una equivocación.

JUEZ

Ya se verá. Yo me limitaré á pasar el sumario al juez competente; pero tenga usted por seguro

que le procesarán. *Al* ESCRIBANO *y al* ALGUACIL. Vámonos. *Á* CASILDA, CIRIACO, JUAN CRISÓSTOMO *y* EMETERIO. Ustedes perdonen; señora, caballeros...

Mutis foro JUEZ, ESCRIBANO *y* ALGUACIL.

CIRIACO

¡Y que se quede libre este tío, que se ha estao metiendo de bruces él solito en un calabozo!

DON MARTÍN

Dirigiéndose al foro.

Señor juez...

CASILDA

Deteniéndole.

¿Qué va usté á hacer? ¡Se ha empeñao usté en perderse!

CIRIACO

Sí, llámele usté.

MARTINITO

Precipitadamente, por la primera izquierda.

No le llames, padre. Bendícela; estamos descubiertos, y no ha querido perdernos.

CASILDA

Váyanse ustés en seguida; no den lugar á que

me acuerde del mal que me han hecho. Libres están ustés; yo ahora mismo voy al Juzgado á decirlo todo, que yo no soy una ladrona. Pero antes quiero que ustés se pongan en salvo.

MARTINITO

¡Oh!, gracias, gracias...

DON MARTÍN

Todo perdido... ¡Y aún tener que agradecerlo!

Mutis ambos por el foro.

ESCENA VIII

CASILDA, CIRIACO, JUAN CRISÓSTOMO y EMETERIO.

CASILDA

¡Ay, Dios mio, Dios mío! ¡Yo casada con un criminal, con un falsificador! ¡Ay, ay!

CIRIACO

¡Si no estás casá!

CASILDA

¿Cómo?

CIRIACO

Que os la hemos jugao de puño, aquí el colegial desenvuelto y yo.

JUAN

El cura que les casó á ustedes...

CIRIACO

Falso, como el testamento. Donde las dan las toman.

CASILDA

¡Ay, Ciriaco, lo que has hecho por mí; lo que has hecho por mí, Ciriaco!

Abrázase á él.

JUAN

Yo soy el único que — como pariente más próximo —, tiene derecho á la herencia de Gil; pero no soy egoísta, no la quiero para mí sólo; quiero que nos la dividamos.

CIRIACO

Ya está dividida, hombre.

CASILDA

Sí, señor. Pa usté la herencia en dinero.

JUAN

Toda ella, no.

CASILDA

Sí, toda ella. Y para él...

JUAN

¿Para él, qué?

CASILDA

Para él... Para él... ¡la heredera!

Le abraza nuevamente.

TELÓN

FIN DE LA OBRA

Nota.—El motivo del «¡Alirón!», que—con las palabras ¡Alirón!, etc.—se medio canta medio grita hacia el final del acto primero, debe sustituirse por cualquiera otro populachero que esté en boga cuando la obra se represente.

OBRAS DE ANTONIO DOMÍNGUEZ

LA BUENA VOLUNTAD, comedia en tres actos.
EL BUEN ESPAÑOL, comedia en tres actos.
EL MAYOR ÉXITO, comedia en un acto.
¡YA SOY UN HOMBRE!, comedia para niños.

LA HERENCIA DE GIL, relato escénicó en cuatro actos.

GLORIA AL VENCEDOR, cuadro trágico.

EL SEDUCTOR, sainete con música del maestro Chapí.
COLGAR LOS HÁBITOS, sainete con música de los maestros Lleó y Foglietti.
EL BATEO, sainete en colaboración con Antonio Paso, música del maestro Chueca.
EL CIEGO DE BUENAVISTA, sainete en colaboración con López Silva y Toral, música del maestro Torregrosa.
EL FRESCO DE GOYA, sainete en colaboración con Arniches y García Alvarez, música del maestro Valverde.

LA NUEVA LEY, divagación cómica.
PODEROSO CABALLERO....., engendro cómico.

LOS DOS VIEJOS, zarzuela cómica, música del maestro San Felipe.

NO MÁS NERVIOS, juguete cómico, con música del maestro Fonrat.

EL SÉPTIMO, NO HURTAR, revista con música del maestro Calleja.

¡ABAJO LOS CONSUMOS!, revista en colaboración con Pablo Cases, música de los maestros Quislant y Ruiz de Arana.

¡SOLOS, AL FIN!, entremés con música de los maestros Ribas y Ruiz de Arana.

RELATOS, colección de cuentos.

IBSEN Y BENAVENTE, conferencia.

HISTORIA DEL PAPA ABDÓN Y DE SU HERMANO GEMELO, novela editada por «El Libro Popular.»

EL AMOR Y LOS MICROBIOS, novela galante.

HISTORIA DE GRACIA LA DESGRACIADA, dislate novelesco.

CUENTOS, ARTÍCULOS Y POESÍAS